



Consejo de Seguridad

Octogésimo año

9914^a sesión

Martes 13 de mayo de 2025, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidencia:</i>	Sr. Sekeris	(Grecia)
<i>Miembros:</i>	Argelia	Sr. Koudri
	China	Sr. Fu Cong
	Dinamarca	Sra. Lassen
	Eslovenia	Sr. Žbogar
	Estados Unidos de América	Sra. Shea
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. Bonnafont
	Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
	Pakistán	Sr. Ahmad
	Panamá	Sr. Alfaro de Alba
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
	República de Corea	Sr. Hwang
	Sierra Leona	Sr. Kanu
	Somalia	Sr. Osman

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Israel y de los Emiratos Árabes Unidos a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en la sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica establecida al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes exponentes a participar en esta sesión: el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Tom Fletcher; y la Directora de la Oficina de Enlace de la Organización para la Alimentación y la Agricultura con las Naciones Unidas, Sra. Angélica Jácome.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Sr. Fletcher.

Sr. Fletcher (*habla en inglés*): Tengo el triste cometido de informar al Consejo de Seguridad, una vez más, sobre este tema. Antes de comenzar, pido al Consejo que reflexione un instante sobre lo que diremos a las generaciones futuras con respecto a las medidas que cada uno de nosotros adoptó para poner fin a las atrocidades perpetradas en Gaza en el siglo XXI, de las que somos testigos a diario. Es una pregunta que escucharemos —a veces incrédulos, a veces furiosos, pero siempre estará presente— por el resto de nuestra vida. Con certeza, todos afirmaremos que estábamos en contra. Tal vez digamos que emitimos una declaración, o que confiábamos en que la presión privada podría funcionar, a pesar de tantas pruebas en contrario, o fingiremos que pensábamos que una ofensiva militar más brutal tenía más posibilidades de lograr el regreso de los rehenes que las negociaciones, que permitieron a tantos rehenes regresar a casa. Quizá algunos recuerden que en un mundo transaccional teníamos otras prioridades, o quizá utilicemos esas palabras vacías: “hicimos todo lo que pudimos”.

Permítaseme comenzar por lo que vemos y lo que el Consejo nos ha encomendado informar.

Israel impone, de manera deliberada y sin pudor, condiciones inhumanas a la población civil del territorio palestino ocupado. Durante más de diez semanas, no ha entrado nada en Gaza: ni alimentos, ni medicamentos, ni agua, ni tiendas de campaña. Una vez más, cientos de miles de palestinos han quedado desplazados a la fuerza y confinados en espacios cada vez más reducidos, ya que el 70 % del territorio de Gaza se encuentra en zonas militarizadas por Israel o bajo órdenes de desplazamiento.

Como explicará mi colega de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), cada uno de los 2,1 millones de palestinos de la Franja de Gaza se enfrenta al riesgo de hambruna, y uno de cada cinco enfrenta la inanición, a pesar de que los miembros han financiado los alimentos que podrían salvarlos. Los pocos hospitales, que de algún modo han sobrevivido a los bombardeos, están desbordados. Los enfermeros militares, que de alguna manera han sobrevivido a los ataques de drones y francotiradores, no pueden seguir el ritmo de los traumas

y la propagación de enfermedades. Incluso hoy, el hospital europeo de Gaza en Jan Yunis fue bombardeado, una vez más, y se registraron aún más bajas civiles.

Puedo decir al Consejo, por haber visitado lo que queda del sistema médico de Gaza, que, en estas circunstancias, la magnitud de la muerte tiene un sonido y un olor que no te abandonan. Como describió un trabajador del hospital, “los niños gritan mientras les arrancamos la tela quemada que cuelga de la piel”. Sin embargo, escuchamos que hicimos todo lo que pudimos.

Nuestra respuesta, como humanitarios, se resume en una única petición al Consejo, a saber, que nos dejen trabajar. Las Naciones Unidas y nuestros asociados están desesperados por reanudar la ayuda humanitaria, a gran escala, en toda Gaza, de conformidad con los principios fundamentales de humanidad, imparcialidad, independencia y neutralidad. Tenemos un plan. Hemos demostrado que podemos cumplir, pues llegaron decenas de miles de camiones con suministros destinados a la población civil durante el alto el fuego. Tenemos suministros vitales listos en las fronteras. Podemos salvar a cientos de miles de supervivientes. Disponemos de mecanismos rigurosos para garantizar que nuestra ayuda llegue a los civiles, no a Hamás.

No obstante, Israel nos niega el acceso, porque antepone su objetivo de despoblar Gaza a la vida de los civiles. Ya es suficientemente perjudicial el hecho de que el bloqueo persiste. ¿Cómo reaccionar cuando los ministros israelíes se jactan de ello, o cuando continúan los ataques a los trabajadores humanitarios y las violaciones de los privilegios e inmunidades de las Naciones Unidas, así como las restricciones impuestas a las organizaciones internacionales y no gubernamentales?

El Consejo ha aprobado resoluciones que exigen a todas las partes en el conflicto que acaten el derecho internacional humanitario y garanticen la protección de los civiles, incluido el personal humanitario. Quisiera hacer este recordatorio: Israel también tiene obligaciones claras en virtud del derecho internacional humanitario. Debe tratar a los civiles con humanidad, y con respeto de su dignidad humana inherente. No debe trasladar, deportar o desplazar por la fuerza a la población civil de un territorio ocupado. Como Potencia ocupante, debe aceptar la prestación de ayuda y facilitarla. Por consiguiente, para quien aún pretenda tener alguna duda, la modalidad de distribución concebida por Israel no es la respuesta. En la práctica, excluye a muchas personas, entre ellas las personas con discapacidad, las mujeres, los niños, los ancianos y los heridos. Obliga a nuevos desplazamientos. Expone a miles de personas a situaciones de peligro. Sienta un precedente inaceptable para la prestación de ayuda, no solo en el territorio palestino ocupado, sino en todo el mundo. Restringe la ayuda a una sola parte de Gaza, y descuida otras necesidades acuciantes. Condiciona la ayuda a objetivos políticos o militares. Convierte la inanición en moneda de cambio. Es un espectáculo cínico, una distracción deliberada y una hoja de parra sobre la violencia y los desplazamientos persistentes. Si los miembros aún conceden alguna importancia a esos elementos, no deben ser partícipes de esa modalidad.

Conste que lo hemos intentado. Las Naciones Unidas se han reunido 12 veces —y de nuevo esta mañana— con las autoridades israelíes para examinar la modalidad propuesta. Queríamos encontrar la manera de hacerlo posible. En reiteradas ocasiones, hemos explicado las condiciones mínimas de nuestra participación, en virtud de principios fundamentales establecidos desde hace mucho tiempo: una ayuda basada en evaluaciones independientes de las personas que la necesitan —requisito básico probado en todo el mundo y exigido por los donantes— y la capacidad para prestar ayuda a todas las personas necesitadas, dondequiera que estén. El Secretario General expuso el derecho internacional pertinente en sus presentaciones ante la Corte Internacional de Justicia. Las resoluciones del Consejo han condenado enérgicamente la inanición de civiles como método de guerra y la denegación ilegal de acceso a la ayuda humanitaria. La resolución 2417 (2018) exige que el Consejo preste toda su atención a la inseguridad alimentaria generalizada y provocada por los conflictos.

No es solo Gaza. El empleo de armamento pesado, métodos militares de guerra, fuerza excesiva, desplazamientos forzados, demoliciones y restricciones a la circulación, así como la continua expansión ilegal de los asentamientos, también intensifican la violencia abominable en la Ribera Occidental, donde la situación es la peor en decenios. Se destruyen comunidades enteras y se despueblan campamentos de refugiados. Los asentamientos se proliferan y la violencia de los colonos continúa a niveles alarmantes, a veces con el apoyo de las fuerzas israelíes. Recientemente, colonos secuestraron a una niña de 13 años y a su hermano de 3 años. Los encontraron atados a un árbol. ¿Entonces, les decimos a ellos también que hicimos todo lo que pudimos?

Me temo que existe un contexto más amplio. Durante los últimos 19 meses, periodistas palestinos, miembros de la sociedad civil y particulares han retransmitido en directo al mundo su destrucción. Muchos han sido perseguidos y asesinados por su testimonio. Durante este tiempo, los trabajadores humanitarios internacionales, la única presencia civil internacional en Gaza, han observado e informado sobre el horror existente. Somos los ojos y los oídos de los miembros del Consejo, y no les queda duda de que sentimos el peso de esa responsabilidad, ante el Consejo, ante las comunidades a las que servimos y ante el mundo. Por ello, hemos informado al Consejo, con todo lujo de detalles, sobre los enormes daños causados a civiles de los que somos testigos a diario: muertes, lesiones, destrucción, hambre, enfermedades, tortura, otros tratos crueles, inhumanos o degradantes y desplazamientos repetidos, a gran escala. Hemos descrito la obstrucción deliberada de las operaciones de ayuda y el desmantelamiento sistemático de la vida de los palestinos, y de lo que la sustenta, en Gaza. Por lo tanto, el Consejo dispone de toda esa información.

Ahora, la Corte Internacional de Justicia estudia si se está perpetrando un genocidio en Gaza. Pesará el testimonio que hemos expuesto. Llegaremos demasiado tarde. Consciente de la urgencia, la Corte Internacional de Justicia ha indicado medidas provisionales claras que deben aplicarse, pero que no se han aplicado.

En anteriores exámenes de la manera en que se han comportado las Naciones Unidas en casos de violaciones a gran escala del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos —a saber: el informe de 2019 sobre Myanmar, el informe de 2012 sobre Sri Lanka y los informes de 1999 sobre Srebrenica y Rwanda— se aludió a nuestra incapacidad colectiva para abordar la magnitud de las violaciones mientras se cometían. De modo que, en atención a los asesinados y a aquellas personas cuyas voces son silenciadas, ¿qué más pruebas necesitamos ahora? ¿Actuará el Consejo con decisión para prevenir el genocidio y garantizar el respeto del derecho internacional humanitario o afirmará, por el contrario, que hicimos todo lo que pudimos?

Esta degradación del derecho internacional es corrosiva y contagiosa. Está socavando decenios de progreso en materia de normas que protegen a los civiles de la inhumanidad y de los violentos y anárquicos de entre nosotros, quienes actúan con impunidad. La humanidad, la ley y la razón deben prevalecer. El Consejo debe prevalecer. Abogo por que el Consejo exhorte a que se ponga fin a este problema; a que deje de armarlo; y a que insista en la rendición de cuentas. A las autoridades israelíes las exhorto a que dejen de matar y herir a civiles; que levanten el bloqueo brutal; y que dejen al personal humanitario salvar vidas. Hamás y los restantes grupos palestinos deben poner en libertad de inmediato y sin condiciones a todos los rehenes, y deben dejar de poner en peligro a los civiles durante las operaciones militares. Para quienes no sobrevivan a lo que tememos que se avecina a la vista de todos, no será ningún consuelo saber que las generaciones venideras nos exigirán responsabilidades en este salón. No obstante, lo harán y, si no hemos hecho seriamente todo lo que podíamos, entonces debemos temer que nos juzguen por ello.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Fletcher por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Jácome.

Sra. Jácome (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera agradecer a la Presidencia griega del Consejo de Seguridad que haya invitado a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) a informar a los miembros sobre este tema, titulado “La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina”, y concretamente sobre la situación de la seguridad alimentaria en Gaza.

La situación en Gaza es muy dura, ya que millones de personas se enfrentan a una inseguridad alimentaria aguda, y el riesgo de hambruna es inminente. En el último análisis de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, publicado ayer mismo, se confirma que toda la población de la Franja de Gaza —aproximadamente 2,1 millones de personas— sigue expuesta a un riesgo crítico de hambruna, tras meses de conflicto, desplazamientos masivos y severas limitaciones al acceso humanitario.

Medio millón de personas —una de cada cinco— recaen en la categoría de fase 5 de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, catalogada de “catástrofe”. Los artículos esenciales para la supervivencia de la población se han agotado o probablemente se agotarán en las próximas semanas. En comparación con el análisis anterior de la Clasificación Integrada publicado en octubre de 2024, la situación se ha deteriorado significativamente. Se estimó que, entre el 1 de abril y el 10 de mayo, el 93 % de la población —1,95 millones de personas— se encontraba en la fase de crisis o peor aún, a saber, en la fase 3 o superior de la Clasificación Integrada. De ellas, 244.000 personas —el 12 % de la población— se encuentran en la fase 5 de la Clasificación Integrada, la denominada de “catástrofe”, y 925.000 —el 44 %— en la fase 4 de la Clasificación, es decir, la “fase de emergencia”.

Aunque los niveles de desnutrición aguda se mantienen en los niveles graves de alerta en las provincias de Gaza Norte, la ciudad de Gaza y Rafah, nos preocupa sumamente que ello pueda empeorar rápidamente. Con arreglo a lo que, según la Clasificación Integrada, se considera el escenario más probable, desde el 11 de mayo hasta finales de septiembre de 2025, cabría clasificar a la totalidad de la Franja de Gaza en la fase de emergencia, es decir, en la fase 4 de la Clasificación, y se espera que toda la población se enfrente a niveles de crisis o niveles peores de inseguridad alimentaria aguda. Ello incluiría a 470.000 personas —1 de cada 5 personas— que llegarían a niveles de catástrofe, es decir, niveles de inseguridad alimentaria de la fase 5 de la Clasificación; más de un millón de personas —el 54 %— se enfrentarían a niveles de hambre de emergencia; y el medio millón restante —el 24 %— experimentaría una crisis, es decir, niveles de hambre en la fase 3 de la Clasificación. De continuar los bloqueos humanitarios y comerciales, podría llegarse al peor de los escenarios, que abocaría en una falta casi total de acceso a alimentos, agua, medicinas, artículos no alimentarios, suministros y servicios esenciales para la supervivencia.

Los niños y las mujeres no se han librado de esta crisis. Antes del 7 de octubre de 2023, en Gaza había tasas de malnutrición bajas, comparables a las de los países europeos, gracias a un suministro de alimentos diverso y asequible. Gaza era auto-suficiente en verduras, huevos, leche, aves de corral y pescado, y producía gran parte de la carne, aceite de oliva y frutas que consumía. Se estima que casi el 71 % de los niños menores de cinco años sufrirán desnutrición aguda en los próximos 11 meses, de mayo de 2025 a abril de 2026. De ellos, se calcula que 14.100 casos serán graves. Además, casi 17.000 mujeres embarazadas y lactantes también necesitarán ser tratadas por malnutrición aguda durante ese período.

Los sistemas agroalimentarios se han desmoronado en la Franja de Gaza, mientras que los precios de los alimentos se han disparado. La producción local de alimentos —fuente primaria de una dieta sana— ha quedado arrasada. Casi el 75 % de las tierras de cultivo, que aportaban hasta un tercio del consumo diario, han quedado dañadas o destruidas desde la escalada de las hostilidades. La producción animal ha quedado devastada, casi el 95 % del ganado y más de la mitad de los rebaños

de ovejas y cabras han perecido y el precio de la harina de trigo ha aumentado un 3.000 % desde febrero de 2025. Estamos siendo testigos de la erosión sistémica de las condiciones esenciales para la supervivencia. La población de Gaza no solo afronta la falta de alimentos, sino también un deterioro serio de la salud, los medios de subsistencia y las estructuras sociales, lo que deja a comunidades enteras en un estado de desesperación, devastación y muerte. El derecho a la alimentación es un derecho humano básico, y esta crisis se puede prevenir. Hay alimentos, kits de producción de alimentos, medicinas, agua y kits de higiene a esperas de ser entregados a través de la frontera.

Cuando se declara la hambruna, las personas ya están muriendo de hambre, lo que acarrea consecuencias irreversibles que durarán generaciones. Ahora se abre el período en el que tenemos la oportunidad de prestar asistencia. En la resolución 2417 (2018) se reitera que la protección de los civiles y los bienes que son fundamentales para prevenir el hambre es una responsabilidad compartida. La FAO está dispuesta a trabajar con todos los asociados.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Jácome por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Quisiera, en primer lugar, dar las gracias al Secretario General Adjunto Fletcher y a la Directora Jácome por informarnos hoy y no escatimar en detalles.

El Reino Unido convocó esta reunión junto con Dinamarca, Francia, Grecia y Eslovenia en respuesta a las advertencias alarmantes de que la situación humanitaria en Gaza es más grave que nunca. Abogamos por que se adopten tres medidas urgentes.

En primer lugar, el Reino Unido exhorta a Israel a que levante el bloqueo de la ayuda. El Programa Mundial de Alimentos nos advirtió hace más de una semana de que no les quedaban alimentos, y los datos de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases publicados ayer muestran que toda Gaza corre riesgo de hambruna. Entretanto, toneladas de alimentos se echan a perder en la frontera, lo que impide que lleguen a personas que pasan hambre. Este hecho es cruel e inexcusable y se corre el riesgo de que se produzcan más muertes que deberían ser evitables.

En segundo lugar, el Reino Unido no apoyará ningún mecanismo de ayuda que pretenda lograr la consecución de objetivos políticos o militares o que ponga en peligro a civiles vulnerables. Hacemos un llamamiento a Israel para que colabore con carácter de urgencia con las Naciones Unidas a fin de garantizar la reanudación del suministro de ayuda de conformidad con los principios humanitarios. El derecho internacional exige a Israel que permita el suministro rápido y sin trabas de ayuda humanitaria a todos los civiles.

En tercer lugar, el Reino Unido reitera su indignación por el asesinato de trabajadores palestinos de la Media Luna Roja y los ataques a unas instalaciones de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos (UNOPS) en marzo. Nos decepciona que Israel aún no haya hecho públicas las conclusiones definitivas de su investigación sobre el incidente ocurrido en la UNOPS ni haya tomado medidas concretas para garantizar que este tipo de incidentes no vuelvan a repetirse.

La liberación ayer de Edan Alexander tras 17 meses de cautiverio cruel a manos de Hamás ofrece un momento inusitado de esperanza. Nunca debemos olvidar el sufrimiento de los rehenes que permanecen en Gaza y de las familias que esperan el regreso de los restos mortales de sus seres queridos. Los acuerdos de alto el fuego han permitido liberar a más de 180 rehenes y aumentar de forma masiva la ayuda a los palestinos desesperados. Eso muestra lo que es posible con voluntad política.

Por esa razón, nos oponemos de manera firme a que el conflicto se amplíe, al igual que numerosas familias de los rehenes. Y es un acuerdo de alto el fuego lo que ahora ofrece la mejor esperanza de poner fin a la agonía de los rehenes y sus familias, aliviar el sufrimiento de los civiles en Gaza, poner fin al control de Hamás sobre Gaza y lograr una vía en pos de una solución biestatal.

Sr. Bonnafont (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, doy las gracias al Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Tom Fletcher, y a la Directora de la Oficina de Enlace de la Organización para la Alimentación y la Agricultura con las Naciones Unidas (FAO) en Nueva York, Sra. Angélica Jácome, por sus exposiciones informativas. Francia celebra la labor de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y de la FAO, así como la de todos los agentes humanitarios que trabajan en Gaza para mantener una apariencia de humanidad y solidaridad en una región sumida en el horror.

Francia se sumó a la petición de celebrar una sesión junto con sus cuatro asociados por razones de peso.

En primer lugar, hay que mencionar los bombardeos israelíes persistentes contra las infraestructuras civiles y la población civil, que también afectan a los trabajadores humanitarios. Israel debe cumplir el derecho internacional humanitario, que exige proteger a los civiles. Este cumplimiento del derecho también se aplica a las operaciones llevadas a cabo en la Ribera Occidental en apoyo de una política de asentamientos ilegales.

En segundo lugar, es necesario garantizar la liberación de los rehenes. Todos los rehenes retenidos por Hamás y otros grupos deben ser liberados de inmediato y sin condiciones. Su calvario insoportable debe terminar para que puedan reunirse con sus familias. No deben repetirse las escenificaciones lamentables que presenciamos en anteriores liberaciones. Ojalá que la liberación de Edan Alexander sea el principio del fin del calvario para todos los demás.

En tercer lugar, el bloqueo de toda la asistencia humanitaria durante más de dos meses y su utilización como medio de presión en la guerra en curso constituyen una violación del derecho internacional humanitario. La población civil de Gaza padece hambre y sed. Pedimos a Israel que levante de manera inmediata e incondicional todos los obstáculos a la entrega de la ayuda y a la labor de los trabajadores humanitarios.

En cuarto lugar, nos oponemos al mecanismo de distribución y gestión de la ayuda humanitaria propuesto por Israel. Las modalidades previstas son contrarias al derecho internacional y no permitirían responder a las necesidades de la población. Reiteramos nuestro apoyo a los agentes multilaterales y humanitarios que operan en Gaza, en particular los organismos y programas de las Naciones Unidas, entre los que ocupan un lugar preeminente el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y el Comité Internacional de la Cruz Roja, que han demostrado su eficacia y fiabilidad. La creación de hospitales de campaña, el suministro de asistencia alimentaria, la atención médica, las vacunaciones, la protección y asistencia y la educación: ese es su mandato, que les confieren los convenios internacionales y las resoluciones de las Naciones Unidas. Esa es su profesión, que ejercen con toda humanidad, independencia, neutralidad e imparcialidad. Israel tiene la responsabilidad de permitirles operar.

En quinto lugar, Francia condena la ampliación prevista de las operaciones israelíes en Gaza y reitera su oposición firme a todo plan de ocupación de territorio en Gaza y de desplazamiento de la población. Esos actos llevarían a un callejón sin salida absoluto. Esas violaciones graves del derecho internacional no contribuirían a la seguridad de Israel y pondrían en peligro la estabilidad de la región. Francia sigue oponiéndose de manera firme a toda forma de anexión, ya sea de la Ribera Occidental o de Gaza.

En ese contexto, la urgencia es doble. Debe restablecerse el alto el fuego y levantarse el bloqueo de la ayuda humanitaria. Hay que apoyar el plan de reconstrucción árabe. Esperamos que el actual viaje del Presidente de los Estados Unidos a la región permita lograr progresos en esa dirección.

Por último, es urgente volver a poner en primer plano la búsqueda de una solución política. Solo una solución política amplia del conflicto israelo-palestino permitirá a israelíes y palestinos convivir en condiciones de paz y seguridad. Con este objetivo, la Arabia Saudita y Francia copresidirán el mes próximo en Nueva York la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal. El objetivo que se trata de lograr es claro: aunar a la comunidad internacional en torno a propuestas concretas para aplicar la solución biestatal. De ese modo conseguiremos garantizar la seguridad de Israel y su integración regional, respondiendo al mismo tiempo a la aspiración legítima de los palestinos de tener su propio Estado. Eso implica igualmente desarmar a Hamás, definir una gobernanza digna de crédito de la que quede excluida y reformar la Autoridad Palestina. Es un camino arduo que requiere una voluntad política fuerte. Francia seguirá trabajando activamente por este objetivo y pide al Consejo que esté a la altura de su responsabilidad propia.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Secretario General Adjunto Fletcher y a la Directora Jácome por sus exposiciones informativas sombrías y sumamente preocupantes.

Dinamarca convocó esta sesión urgente junto con Francia, Grecia, Eslovenia y el Reino Unido debido a la situación humanitaria apremiante en Gaza. Han pasado más de dos meses desde el comienzo del bloqueo humanitario total de Gaza por parte de Israel. En los pasos fronterizos esperan camiones cargados de asistencia vital, como alimentos, agua y medicinas. Los alimentos se pudren en la frontera, y entretanto la población de Gaza padece hambre aguda. Las medicinas y los suministros hospitalarios están retenidos, mientras los enfermos y heridos sufren y mueren de enfermedades prevenibles y tratables. La situación es la peor desde que comenzó el conflicto con el ataque terrorista de Hamás el 7 de octubre de 2023. Ayer, la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF) publicó su informe sobre la situación alimentaria en Gaza. Muestra un deterioro significativo en comparación con el análisis más reciente de octubre de 2024. Y, como hemos oído, la totalidad de Gaza está clasificada como fase 4 de la CIF —emergencia— y existe un alto riesgo de que se produzca una hambruna. Eso es sumamente alarmante y todos tenemos la responsabilidad de adoptar medidas.

A la situación catastrófica y deteriorada se suma el anuncio de Israel de que ampliará sus operaciones militares en Gaza. Nos oponemos de manera firme a esos planes, ya que se corre el riesgo de que tengan consecuencias ingentes en una situación humanitaria ya desesperada y de que hagan desplazarse a la mayoría de la población civil. Eso no favorece en absoluto los intereses a largo plazo de la paz y la seguridad en la región. Al mismo tiempo, el Gobierno israelí ha anunciado planes para crear un nuevo mecanismo de entrega de la ayuda a Gaza bajo el control de Israel, que incluye fuerzas militares israelíes y contratistas privados. Las Naciones Unidas han decidido no participar en esa modalidad, alegando que contraviene las obligaciones de Israel en virtud del derecho internacional humanitario y hace caso omiso de las providencias provisionales de la Corte Internacional de Justicia por las que se exige la prestación sin obstáculos de asistencia humanitaria a gran escala a todos los civiles necesitados. Dinamarca apoya la posición de las Naciones Unidas. Dinamarca solo apoyará un mecanismo de ayuda que respete los principios humanitarios y se ajuste al derecho internacional. La ayuda humanitaria nunca debe politizarse ni utilizarse como moneda de cambio político o como parte de una estrategia militar. Esa militarización no solo es contraria a los principios humanitarios y al derecho

internacional humanitario, sino que sienta un peligroso precedente para el futuro de la labor humanitaria en las zonas de guerra de todo el mundo.

Como nos ha dicho el Secretario General Adjunto, las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios ya cuentan con un sistema de ayuda establecido, listo para suministrar la asistencia humanitaria que tanto necesita la población de Gaza. El Programa Mundial de Alimentos informa de que, solo él, dispone de alimentos suficientes para alimentar a 1 millón de personas durante cuatro meses. Esos suministros ya están colocados en corredores de ayuda listos para ser entregados. La población de Gaza no necesita un nuevo mecanismo de ayuda, sino que la asistencia humanitaria fluya libremente.

Reiteramos nuestra condena firme de todo ataque contra las Naciones Unidas y los trabajadores humanitarios. Recordamos que el derecho internacional humanitario prohíbe atacar a los civiles y los bienes de carácter civil. Es necesario respetar y proteger al personal humanitario. Se necesitan investigaciones completas y transparentes de todos esos incidentes, las cuales son imprescindibles para evitar que se repitan y para garantizar la rendición de cuentas.

Por otra parte, deseo subrayar nuestra firme condena de Hamás y nuestra alarma continua ante los padecimientos indecibles que han causado los atroces atentados terroristas del 7 de octubre de 2023. Los rehenes retenidos por Hamás han soportado y siguen soportando un trato despiadado. Eso es totalmente inaceptable.

Nos alegramos de que hayan liberado al rehén estadounidense-israelí, que por fin se ha reunido con sus seres queridos tras haber estado retenido brutalmente por Hamás. Reiteramos nuestra exhortación a que se libere de forma inmediata e incondicional a todos los rehenes y a que Hamás permita el acceso humanitario a ellos.

Para concluir, ante el sufrimiento que no cesa, instamos a todas las partes a que alcancen un alto el fuego inmediato y duradero que ponga fin al derramamiento de sangre y salve vidas inocentes.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a la Directora Jácome por su exposición informativa. Asimismo, agradezco al Secretario General Adjunto Fletcher por su testimonio tan impactante. También quiero agradecerle por ponernos cara a cara con nuestra responsabilidad y, lo que es más importante, con nuestra conciencia.

Nuestro país, Eslovenia, no deja de cuestionarse si está haciendo lo suficiente. Como es obvio, lo que hacemos probablemente no alcance, pero seguimos y seguiremos intentándolo.

Durante 19 meses, los mensajes de la comunidad humanitaria han resonado en este salón; se han repetido advertencias, peticiones, súplicas y principios una y otra vez. Hoy, las consecuencias de que se hayan ignorado esas súplicas saltan a la vista. Más de 15.000 niños han muerto. Cada una de sus muertes nos recuerda trágicamente nuestro fracaso colectivo. Tememos que la guerra y la falta de acciones decisivas de nuestra parte puedan cambiar la manera en que se libren las guerras de ahora en adelante. Por tanto, nos gustaría afirmar sin ambages que las guerras tienen reglas y que Gaza no es la excepción.

Los pedidos que formulamos hoy son sencillos.

En primer lugar, se debe levantar el bloqueo y poner fin a la inanición. Transcurridos dos meses desde que se ha denegado por completo la ayuda humanitaria al territorio, se han agotado las existencias de Gaza para mantener con vida a la población. Los bienes que esperan fuera de ella se están echando a perder. Ayer, la iniciativa Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases dio la voz de alarma con un mensaje aleccionador: 2 millones de personas están al borde de la hambruna; medio millón ya padecen inanición en este preciso momento. Se ha

tocado fondo en materia de humanidad y dignidad. El bloqueo de la ayuda mata. Hacer padecer hambre como método de guerra está estrictamente prohibido por el derecho internacional humanitario y está tipificado como crimen de guerra. A menos que se llegue a un acuerdo que establezca el cese inmediato y duradero de las hostilidades y la reanudación inmediata de la ayuda humanitaria, se perderán vidas, colapsarán los sistemas y un pueblo quedará al borde del abismo.

En segundo lugar, se deben respetar los principios humanitarios. La acción humanitaria, incluida la entrega de ayuda, debe basarse en los principios establecidos de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Esos principios permiten la entrega eficaz y ética de ayuda en cualquier zona de conflicto, e impiden que la ayuda humanitaria se utilice como instrumento de guerra. Nos oponemos a todo modelo, como el presentado recientemente por Israel, que no cumpla el requisito mínimo de un apoyo humanitario basado en principios. Quiero manifestar el apoyo contundente de Eslovenia al sistema de distribución de la ayuda establecido e implementado por las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios, de conformidad con el derecho humanitario internacional. La ya consolidada red de organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales, que incluye al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y al Programa Mundial de Alimentos, entre otros, debe seguir siendo la columna vertebral de la respuesta.

En tercer lugar, se deben proteger las vidas de quienes salvan vidas. Estamos consternados por los ataques recientes contra el personal humanitario, cuya única misión es prestar asistencia vital. Uno de esos ataques fue perpetrado contra un buque de ayuda en las inmediaciones de las aguas territoriales de Malta. Las Naciones Unidas, incluido el UNRWA, y todos los trabajadores humanitarios deben poder realizar su labor de forma segura. Esto es primordial para cualquier acción humanitaria, como la campaña de vacunación contra la poliomielitis, que se ha pospuesto, aunque se la necesita imperiosamente. El número de incidentes que han provocado la muerte y heridas graves a trabajadores humanitarios es inaceptable. Exigimos que se los proteja y que se rindan cuentas por todos los incidentes pasados. Como señaló acertadamente la Subsecretaria General Msuya hace poco desde esta misma tribuna, las protecciones jurídicas para el personal humanitario ya existen y lo que falta es voluntad política (véase S/PV.9889).

Eslovenia está convencida de que una nueva escalada militar en Gaza solo exacerbaría una situación ya de por sí catastrófica para la población civil palestina y pondría en peligro la vida de los rehenes que permanecen cautivos. En Gaza, la noción de humanidad se está aplastando ante nuestros ojos. Nuestro último ruego es el que venimos repitiendo constantemente: que se empiece a poner fin al sufrimiento de la población de Gaza, incluidos los rehenes. Nunca es demasiado tarde para cambiar de rumbo y acabar con esta afrenta a nuestra humanidad y dignidad. La guerra debe terminar.

Sr. Koudri (Argelia) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiéramos expresar nuestro más profundo agradecimiento al Sr. Tom Fletcher y a la Sra. Angélica Jácome por sus exhaustivas exposiciones, en las que han retratado con nitidez una situación insostenible que no podemos seguir ignorando.

Tras casi 19 meses de agresión salvaje contra un pueblo indefenso y después de un bloqueo asfixiante contra Gaza que ya dura más de 70 días, no estamos ante una mera crisis pasajera, sino ante una tragedia humanitaria tan grande como la vergüenza moral que seguirá atormentando a todos los que participaron en ella o fueron sus cómplices, e incluso a quienes se quedaron callados mientras tenía lugar.

Hoy lo único que puede entrar en Gaza es la muerte. Las bombas y los disparos ingresan libremente en la Franja de Gaza, mientras se deniega la entrada de leche para los lactantes. Se niegan el agua y los medicamentos, y se cierran los pasos fronterizos cuando hay vidas en juego. Los niños son abandonados a su suerte y se

enfrentan al fantasma de la inanición y al infierno del bloqueo. Los habitantes de Gaza están privados de todo, excepto de la muerte y del miedo, y de ver cómo se derrumban sus casas y se apagan sus cuerpos macilentos. La comunidad internacional, por su parte, ha perdido su humanidad y ha revelado su cara más desagradable. El mundo se ha acostumbrado a la catástrofe que tiene lugar ante nuestros ojos sin pestañear siquiera, como si las imágenes de madres y padres recogiendo los restos de sus hijos e hijas, despedazados por los misiles y las bombas del ocupante israelí, no tuvieran importancia.

Hoy asistimos al derrumbe estrepitoso del sistema de valores que, hasta hace poco, creíamos que nos unía. Nos encontramos en una encrucijada entre la moralidad y los intereses particulares. Y, por desgracia, a los palestinos se los está tratando como seres desechables, sin derecho a la vida, a la esperanza ni a la dignidad. ¿Cómo podría ser distinto, si el ocupante ha descrito a los habitantes de Gaza como animales humanos y los trata como tales? Me atrevería incluso a afirmar que se muestra más misericordia y se conceden más derechos a los animales que al indefenso pueblo palestino, asediado en su patria.

Estamos viendo cómo se desarrolla, en tiempo real y ante los ojos del mundo, el crimen de inanición sistemático perpetrado por el ocupante israelí contra más de 2 millones de palestinos. Es evidente que estamos ante un crimen a gran escala, cuyo autor es conocido y condenado por todos. Todas las organizaciones humanitarias, y todo aquel que siga teniendo conciencia frente a esta situación sin ley, han condenado ese crimen y han reclamado que se le ponga fin de inmediato y que los responsables rindan cuentas.

El Director General de la Organización Mundial de la Salud ha dicho:

“[n]o hace falta esperar a que se declare una hambruna en Gaza para saber que la población ya está muriendo de hambre [...] cuando hay alimentos y medicinas al otro lado de la frontera, a pocos minutos de distancia”.

Por desgracia, sin embargo, frente a ello vemos indiferencia, e incluso complicidad, como si nos hubiéramos habituado al sufrimiento pueblo palestino.

Familias enteras mueren bajo las bombas. Niños y niñas mueren entre llamas. La población no solo pasa hambre sino que sufre una muerte lenta y dolorosa, mientras el mundo asiste al desarrollo de la tragedia. La oleada de muerte no discrimina entre jóvenes y ancianos. La inanición, la enfermedad y la desesperación afectan a todos. En una sola semana, en Gaza han muerto de hambre 14 ancianos. Desde el 2 de marzo de 2025, han muerto 57 niños debido a la malnutrición. A pesar de estas cifras tan elevadas, lo que vemos es solo el principio de una grave escasez de alimentos y un desmantelamiento del sistema sanitario y de las operaciones humanitarias. Las organizaciones humanitarias han alertado de que 930.000 niños y niñas, más del 93 % de la población infantil gazatí, podrían sufrir inanición.

Mientras los habitantes de Gaza presencian y sufren esta catástrofe, más de 3.000 camiones, cargados con 116.000 toneladas de alimentos, esperan autorización para entrar en Gaza y distribuir su cargamento entre la población hambrienta. Lo único que impide su entrada en Gaza es la Potencia ocupante, Israel, que con su bloqueo viola de manera flagrante el derecho internacional y contraviene directamente providencias vinculantes de la Corte Internacional de Justicia.

De entrada, la Potencia ocupante restringió el espacio humanitario disponible para las organizaciones humanitarias, en particular el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, columna vertebral de la actividad humanitaria en Gaza. Israel ha promovido un supuesto plan humanitario que aportaría solo un magro alivio a los habitantes de Gaza, al tiempo que sus bloqueos y sus matanzas se cobran la vida de los gazatíes. Las organizaciones humanitarias y las Naciones Unidas se han opuesto a ese plan

porque no se ajusta a las necesidades básicas y urgentes de más de 2 millones de personas y no respeta en absoluto los principios humanitarios de neutralidad, independencia y dignidad.

Estamos ante una catástrofe de origen humano, fruto de la parálisis que aqueja al multilateralismo. Hay alimentos. Hay capacidad para atender a los enfermos. Lo que no hay es voluntad y disposición para hacer cumplir la ley. No escasean los suministros; escasea la humanidad. Para sobrevivir, las familias de Gaza se ven obligadas a comer pienso y a hervir las pocas hierbas que aún puedan encontrar. No estamos ante una crisis de recursos; estamos ante una crisis de conciencia.

Ya es hora de que el Consejo, que es responsable de mantener la paz y la seguridad internacionales, escuche el clamor de Gaza, los gritos asfixiados bajo los escombros, y atienda este llamamiento de humanidad. No es posible que el mundo siga de brazos cruzados mientras se sigue matando en silencio a la población de Gaza y los palestinos continúan asediados y privados de su derecho básico a la vida. Exigimos el cese completo y duradero de esta agresión injusta, el levantamiento del bloqueo impuesto a la población de Gaza, la apertura de los pasos fronterizos para poder distribuir la ayuda humanitaria, y el final de cualquier tipo de desplazamiento forzoso.

Los palestinos quieren una nación. Quieren un país, quieren dignidad y quieren paz sin condiciones: no una paz parcial, sino una paz justa y permanente. Quieren un Estado independiente en una tierra llamada Palestina, con Al-Quds al-Sharif como su capital.

Sr. Alfaro de Alba (Panamá): Le doy las gracias, Señor Presidente, por convocar esta importante sesión informativa. Panamá agradece también las conmovedoras exposiciones del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Tom Fletcher, y de la Directora de la Oficina de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en Nueva York, Sra. Angélica Jácome, compatriota panameña a quien extendemos un muy especial saludo. Panamá admira la incansable labor que realizan los organismos del sistema de las Naciones Unidas en medio de una de las crisis humanitarias más desgarradoras de nuestro tiempo.

Panamá reitera su llamado a establecer un alto el fuego inmediato y sostenido en la Franja de Gaza, que permita detener el sufrimiento humano y facilitar el acceso seguro de la ayuda humanitaria y la liberación incondicional de los rehenes. Estas medidas son urgentes, indispensables y posibles, como lo demostraron los días en que la tregua temporal permitió avances concretos.

No podemos ignorar que gran parte del sufrimiento que vive actualmente la población palestina en Gaza tiene su origen en las decisiones y acciones extremistas realizadas por Hamás —como lo fue la toma de rehenes—, que han desencadenado y prolongado este trágico conflicto: actos que Panamá ha condenado desde el primer momento y que, por su premeditación y crueldad humana, como la demostrada en aquel fatídico octubre, han desatado consecuencias devastadoras.

La reciente liberación del ciudadano Edan Alexander —tras conversaciones impulsadas por la mediación de actores clave y bajo el acompañamiento del Comité Internacional de la Cruz Roja— representa un pequeño pero significativo avance, en medio de una tragedia mayor que sigue adelante. Sin embargo, aún permanecen retenidas en Gaza 58 personas, de las cuales se estima que al menos 20 siguen con vida. Reiteramos nuestra exigencia de que todas las personas que aún permanecen retenidas en Gaza sean liberadas de forma inmediata, segura e incondicional.

Expresamos nuestra solidaridad con sus familias, que viven marcadas por el dolor y la incertidumbre. Ninguna causa justifica la privación de libertad ni el sufrimiento deliberado de personas inocentes. Las razones que sustentan este llamado saltan a la vista.

La información más reciente de los organismos humanitarios es contundente: casi 2 millones de personas en Gaza viven bajo condiciones de inseguridad alimentaria severa, y cerca de medio millón —la mayoría, niños y mujeres— corren el riesgo inminente de morir de hambre si no se permite el acceso sostenido de la vital ayuda humanitaria. A esto se suma que el Programa Mundial de Alimentos advierte de que las reservas de suministros vitales se han agotado debido al cierre prolongado de los cruces fronterizos. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios estima que más de 1,9 millones de personas se han visto obligadas a desplazarse. Las condiciones mínimas para la vida están desapareciendo, con consecuencias devastadoras, especialmente para los más vulnerables, a saber, los niños, las mujeres y los adultos mayores.

Panamá toma nota del llamado urgente de la FAO, que ha advertido de que la agricultura en Gaza está al borde del colapso total. El acceso inmediato sostenido y a gran escala de la ayuda humanitaria es esencial, no solo para evitar más muertes por inanición, sino también para preservar la salud pública, prevenir brotes epidémicos y proteger el derecho humano a la alimentación.

Ante esta situación extrema, instamos a que se tomen medidas urgentes para evitar una catástrofe aún mayor.

El Consejo analiza cifras, reportes y evaluaciones con la regularidad que manda su función. No podemos perder de vista que detrás de cada estadística hay vidas quebradas por el hambre, el desplazamiento, el extremismo y la prolongación de un conflicto sin soluciones políticas visibles. Y detrás de cada esfuerzo por sostener esas vidas están quienes, con profundo compromiso humanitario, asumen riesgos extremos para asistirlos. Cientos de trabajadores humanitarios han perdido la vida desde el inicio del conflicto mientras cumplían su deber de asistir a la población civil. Panamá reconoce la entrega y el coraje de quienes, en nombre de la humanidad, siguen brindando atención médica, distribuyendo alimentos y apoyando moralmente a personas desplazadas en medio del caos de la guerra. Protegerlos no es solo un deber moral; es una responsabilidad jurídica de todas las partes en todo momento.

Del mismo modo, toda respuesta humanitaria debe ser adecuadamente ejecutada y debe regirse por los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Ninguna circunstancia debe impedir que la ayuda llegue de manera efectiva a quienes la necesitan ni comprometer la integridad del trabajo humanitario. Panamá subraya que las instalaciones que operan bajo la bandera de las Naciones Unidas deben ser respetadas sin excepción, y recuerda que su ataque constituye una grave violación a las normas internacionales que rigen los conflictos armados. Panamá también advierte sobre los riesgos asociados al uso indebido de estas instalaciones para fines ajenos a su mandato humanitario, lo que pondría en peligro a civiles y comprometería la neutralidad del espacio humanitario.

En momentos como este, preservar la confianza de las instituciones humanitarias y garantizar su labor es esencial para salvar vidas. Este loable propósito debe ser el principal y el de mayor prioridad, porque, frente a la destrucción y la desesperanza, el compromiso humanitario representa no solo un alivio, sino una afirmación concreta de que la comunidad internacional no ha renunciado a su deber moral ni a su humanidad.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Señor Presidente, le agradezco que haya convocado la sesión informativa de hoy. También expreso mi gratitud al Secretario General Adjunto, Sr. Fletcher, por su clara y exhaustiva presentación, así como a la Directora Jácome por la valiosa información que nos ha facilitado.

La situación catastrófica en Gaza sigue agravándose a consecuencia de varios acontecimientos preocupantes, de los cuales destaco los siguientes.

En primer lugar, en el último informe de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases se hace hincapié en el riesgo crítico de hambruna al que se

enfrenta la población en la Franja de Gaza. Se determinó que los factores que incrementan directamente ese riesgo son la operación militar prolongada y a gran escala y la continuación del bloqueo humanitario y comercial. Ambos son factores causados por el ser humano y dependen de la decisión y el control de la Potencia ocupante. Guyana también tomó nota de que las conclusiones reflejadas en el informe de la Clasificación Integrada muestran un deterioro considerable en comparación con sus análisis anteriores. El estado de la seguridad alimentaria sigue empeorando rápidamente en Gaza, y se prevé que en las provincias de Gaza Norte y Rafah se alcancen niveles de emergencia de malnutrición aguda de aquí a septiembre. El Consejo de Seguridad no puede permitir que cientos de miles de civiles, incluidos bebés, pasen hambre y se consuman sin más, mientras los alimentos, medicamentos y otros artículos esenciales para su supervivencia permanecen en camiones, echándose a perder y caducando. Esa miseria se ve agravada por el reciente cierre de un tercio de las cocinas comunitarias apoyadas por las Naciones Unidas, debido al agotamiento de la oferta de alimentos y al acceso limitado al combustible. Guyana exhorta a Israel a que cumpla la obligación que le impone el derecho internacional humanitario de no privar a la población civil de los artículos indispensables para su supervivencia. Reiteramos además en que el uso de la inanición como arma de guerra es un crimen de guerra. Guyana insiste también en que la ayuda no debe utilizarse como si fuera un arma.

En segundo lugar, a Guyana le sigue preocupando el espacio cada vez más reducido y extremadamente peligroso en el que los trabajadores humanitarios y demás personal humanitario se ven obligados a operar en la Franja de Gaza. A falta de mecanismos de coordinación y de evitación de conflictos plenamente operativos, los trabajadores humanitarios y demás personal humanitario se ven obligados a operar asumiendo un gran riesgo personal. El derecho internacional garantiza una protección especial a los cooperantes y demás personal humanitario, y las partes en conflicto están obligadas a garantizar su seguridad. Por ello, condenamos todos los ataques directos contra cooperantes y personal humanitario y exigimos que se rindan plenamente cuentas por las vidas perdidas y las lesiones infligidas debido a esos ataques. También hacemos un llamamiento a todas las partes, incluida la Potencia ocupante, para que cumplan estrictamente sus obligaciones legales relativas a la protección de los miembros del personal humanitario.

En ese contexto, Guyana tomó nota de la modalidad propuesta por Israel para la distribución de la ayuda en Gaza. Esa propuesta conlleva sustituir el sistema actual de distribución de ayuda gestionado por las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios y entregar los suministros a través de centros israelíes con arreglo a las condiciones establecidas por el ejército israelí. Tomamos nota de la respuesta del equipo humanitario del país para el territorio palestino ocupado a esa propuesta, en particular de su observación de que

“contraviene los principios humanitarios fundamentales y parece diseñada para reforzar el control sobre los artículos vitales como táctica de presión, como parte de una estrategia militar. Es peligrosa, ya que fuerza a los civiles a acudir a zonas militarizadas para recoger raciones, con lo que ponen en peligro su vida, así como las de los trabajadores humanitarios, al tiempo que afianza aún más los desplazamientos forzados”.

También hemos tomado nota de que tanto el Secretario General como el Secretario General Adjunto Fletcher hicieron hincapié en que la modalidad propuesta no cumple las normas mínimas para una acción humanitaria basada en principios y que las Naciones Unidas no participarán en ningún acuerdo en el que no se respeten plenamente los principios humanitarios. Guyana subraya que la comunidad internacional no debe permitir que las normas y estándares jurídicos internacionales arraigados que rigen la asistencia humanitaria a civiles en situaciones de conflicto se

vean alterados por propuestas que no se ajustan a los principios humanitarios y que atentarán aún más contra la dignidad de los civiles.

La tercera cuestión que quiero destacar está relacionada con los desplazamientos forzados continuos de civiles en Gaza. Nos preocupa profundamente que, el 5 de mayo, el Consejo de Ministros de Seguridad israelí aprobara presuntamente un plan para ampliar las operaciones militares en la Franja de Gaza y trasladar al mismo tiempo a la mayor parte de la población al sur de la Franja, donde el ejército israelí mantendría su presencia. Según el portavoz del ejército israelí, el modelo de Rafah se reproducirá en otras partes de la Franja. Las observaciones del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en respuesta al anuncio de Israel son instructivas. El Alto Comisionado señaló que los planes comunicados de Israel “siguen agravando la preocupación de que los actos de Israel estén dirigidos a infligir a los palestinos condiciones de vida cada vez más incompatibles con la continuidad de su existencia en Gaza como grupo”. En ese sentido, Guyana recuerda el dictamen de la Corte Internacional de Justicia sobre el desplazamiento del pueblo palestino por parte de Israel y exhorta a Israel a que cumpla sus obligaciones.

Permítaseme también reiterar la profunda preocupación de Guyana por la situación en la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, donde la operación militar israelí en el norte de la Ribera Occidental sigue su curso. Las demoliciones de propiedades palestinas, el cierre forzoso de escuelas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), el acoso a los profesores del UNRWA, la expansión de los asentamientos y otros actos ilegales son violaciones graves de los derechos del pueblo palestino, que no deben quedar sin respuesta.

Concluiré con los siguientes llamamientos. Tenemos que volver de inmediato a un alto el fuego en Gaza como primera medida crucial para salvar vidas civiles. Hay que levantar de manera inmediata e incondicional el bloqueo de la ayuda a Gaza impuesto desde el 2 de marzo. No se puede condenar sin más a los palestinos a un destino de inanición, malnutrición y enfermedad para lograr avances en la consecución de objetivos militares. Todos los rehenes pendientes deben ser liberados y también hay que poner en libertad a todos los palestinos detenidos en cárceles israelíes sin cargos. La liberación reciente del rehén estadounidense de origen israelí Edan Alexander es una medida que hay que acoger con agrado. Guyana subraya que la toma de rehenes es un crimen de guerra y que su liberación no debe ser una transacción. Guyana reitera su llamamiento para que se proteja a los trabajadores humanitarios y al personal de las Naciones Unidas, incluido el personal de organismos como el UNRWA. Guyana exhorta a Israel que ponga fin a sus operaciones militares en la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, y a que ponga fin a todas las actividades que están causando grandes sufrimientos y penurias a la población civil.

Por último, Guyana hace un llamamiento para que se dé una oportunidad real a la paz en Oriente Medio. Esa paz tiene como premisa el arreglo del conflicto palestino conforme a la solución biestatal, sobre la base de las fronteras anteriores a 1967, a falta de lo cual solo se perpetuará el ciclo de violencia y dolor en el centro mismo del conflicto israelo-palestino. Albergamos la sincera esperanza de que todos los Estados Miembros aprovechen la próxima conferencia de junio para lograr resultados concretos que resuelvan la cuestión palestina.

Sr. Ahmad (Pakistán) (*habla en inglés*): Quisiéramos comenzar rindiendo homenaje al extraordinario valor del personal de las Naciones Unidas y de los trabajadores humanitarios, que están llevando a cabo su tarea en condiciones desgarradoras en Gaza. Permítaseme dar las gracias a la Sra. Jácome por su exposición informativa. También damos las gracias al Secretario General Adjunto Tom Fletcher por su exposición informativa sumamente inquietante. Debemos elogiar al Sr. Fletcher por su declaración, porque no podía haberse expresado con mayor claridad. No es solo

aleccionadora, sino que constituye una acusación contra la Potencia ocupante, sus políticas y actos ilegales continuos, sus crímenes de guerra y sus crímenes de lesa humanidad, el genocidio en curso, todo ello con total impunidad, y las violaciones persistentes y flagrantes del derecho internacional. El Sr. Fletcher dijo acertadamente que debe ser un momento de reflexión para el Consejo, para todos nosotros: si vamos a seguir viendo cómo sucede todo esto ante nuestros ojos o si vamos a adoptar medidas urgentes y decisivas para poner fin a esta atrocidad.

Mientras, una vez más, estamos reunidos, el sufrimiento de la población de Gaza no cesa. La tragedia humanitaria ha alcanzado proporciones catastróficas. Lo que estamos presenciando no es fortuito. Es la destrucción sistemática de la población civil, el uso deliberado del hambre, un asedio implacable y el desmantelamiento metódico y selectivo de la arquitectura humanitaria. Eso es algo que Israel, la Potencia ocupante, está haciendo de manera deliberada y descarada, como dijo el Sr. Fletcher. Tras más de diez semanas de bloqueo total, bombardeos indiscriminados desde aire, tierra y mar y una escalada de las operaciones terrestres, Gaza yace en ruinas. Más de 2 millones de personas, la mitad de ellas niños, están soportando lo insostenible. La ayuda está bloqueada. Los hospitales se han colapsado. Las familias están atrapadas entre escombros y desesperación. La hambruna ya no es inminente: es un hecho real. Uno de cada tres niños menores de 2 años sufre malnutrición aguda.

Según información de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, publicada ayer por el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la realidad es sombría. En Gaza, 470.000 personas afrontan un nivel catastrófico de hambre, y toda la población sufre una inseguridad alimentaria grave. El 25 de abril, el PMA agotó sus últimas reservas de alimentos para prestar apoyo a las cocinas que sirven comidas calientes a las familias. Se han cerrado las 25 panaderías que reciben apoyo del PMA, ya que la harina de trigo y el combustible de cocina se han agotado. Más de 71.000 niños y 17.000 madres necesitan con carácter urgente tratamiento para la malnutrición aguda, y 60.000 niños necesitan atención médica inmediata.

Los ataques contra hospitales, convoyes de ayuda, trabajadores humanitarios y personal de las Naciones Unidas, incluido el asesinato de 290 miembros del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), no son violaciones aisladas. Forman un patrón de ataques selectivos, que ha erosionado de manera peligrosa la protección que ofrece el derecho internacional humanitario.

Los Convenios de Ginebra y las resoluciones del Consejo de Seguridad, que tienen carácter vinculante, son claras. Las resoluciones 2175 (2014), 2286 (2016) y 2730 (2024) y los artículos 18, 23, 33 y 59 del Cuarto Convenio de Ginebra prohíben de manera explícita hacer padecer hambre a los civiles, los ataques a instalaciones médicas, la obstrucción de la ayuda humanitaria y los castigos colectivos. Sin embargo, estamos siendo testigos de lo contrario: la politización y militarización de la ayuda, la militarización de la hambruna y la destrucción sistemática de las tablas de salvación humanitarias.

El denominado Mecanismo de Coordinación de la Ayuda militarizado, que reduciría los puntos de acceso humanitario de 400 a solo cinco centros estrechamente controlados cerca de instalaciones militares, socava y viola los principios humanitarios básicos de neutralidad e imparcialidad. Se corre el riesgo de que la ayuda humanitaria se transforme en un instrumento de coacción y desplazamiento forzoso. Eso debe ser objeto de un rechazo inequívoco. Es algo totalmente inaceptable. El equipo humanitario en el territorio palestino ocupado, que reúne a unas 15 entidades de las Naciones Unidas y a más de 200 organizaciones no gubernamentales, ha denunciado de manera categórica los planes de las autoridades israelíes de desmantelar el actual sistema de distribución de la ayuda, afirmando que contravienen los principios

humanitarios fundamentales y que, al parecer, están destinados a reforzar el control sobre los productos vitales como táctica de presión en el marco de una estrategia militar.

Quisiera destacar cuatro imperativos urgentes.

En primer lugar, debe establecerse un alto el fuego permanente e incondicional. La resolución 2735 (2024) debe aplicarse a cabalidad en todo el territorio palestino ocupado, incluida la Ribera Occidental. El alto el fuego no es solo una condición necesaria para prestar asistencia, es una condición necesaria para permitir la vida.

En segundo lugar, debe levantarse el bloqueo impuesto desde el 2 de marzo. El acceso humanitario no es un favor, sino una obligación jurídica. Los convoyes de ayuda y los equipos médicos deben estar protegidos y se les debe permitir operar con libertad y en condiciones de seguridad. La normalización de la inanición como arma de guerra es un crimen. Se debe poner fin al castigo colectivo y exigir la rendición de cuentas. El plan de reconstrucción de Gaza debe apoyarse plena y activamente, y no debe tolerarse ningún desplazamiento forzado de los gazatíes.

En tercer lugar, se debe permitir al UNRWA operar sin obstrucciones. Su exclusión forzosa quebranta tanto la neutralidad de la asistencia humanitaria como las disposiciones del derecho internacional humanitario y múltiples resoluciones de las Naciones Unidas.

En cuarto lugar, el Consejo debe atacar la causa fundamental: la ocupación prolongada del territorio palestino. La crisis humanitaria es un síntoma de injusticia política sistemática. El único camino viable hacia la paz reside en lograr una solución justa de la cuestión palestina basada en la solución biestatal, a lo largo de las fronteras anteriores a 1967, en la que Al-Quds al-Sharif sea la capital de un Estado palestino soberano e independiente. En ese sentido, el Pakistán apoya la próxima Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, que se celebrará en junio con la copresidencia de la Arabia Saudita y Francia. La Conferencia debe producir una hoja de ruta creíble y sujeta a plazos para el acceso de Palestina a la condición de Estado, la protección de los lugares sagrados y la reversión de las actividades ilegales de asentamiento.

El pueblo de Gaza ha padecido un sufrimiento imposible de imaginar. Merece vivir en paz y con dignidad, y ejercer su derecho inalienable a la libre determinación. El Consejo debe estar a la altura de la responsabilidad que le cabe de hacer valer sus propias resoluciones, poner fin a la ocupación y actuar con urgencia para llevar la tan esperada justicia al pueblo de Palestina. Todo el mundo nos está observando. El pueblo palestino nos está observando. Los niños y bebés privados de alimentos y seguridad acaso se estén preguntando qué ocurre a su alrededor y quién debía acudir a rescatarlos. A los miembros del Consejo y a quienes les corresponde la máxima responsabilidad los están juzgando y los juzgarán las generaciones venideras. Actúemos juntos, unidos, en interés de la paz y por el bien de la humanidad.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Fletcher y a la Directora Jácome por sus exposiciones informativas.

Los Estados Unidos están decididos a devolver a los rehenes a sus hogares. Nos alegramos de que Edan Alexander, residente en Nueva Jersey, vaya a regresar por fin a casa gracias a los esfuerzos del Presidente Trump y a la presión militar que Israel ha ejercido sobre Hamás. Ese grupo sigue dilatando este horrible conflicto al negarse a deponer las armas y liberar a los rehenes restantes. Hamás es el único responsable de la guerra que desató el 7 de octubre de 2023 y de la reciente reanudación de las hostilidades. El grupo terrorista ha rechazado numerosas propuestas presentadas por los Estados Unidos, Qatar y Egipto que habrían permitido liberar a los 58 rehenes restantes, cuyo cruel cautiverio dura ya 584 días, y llevar la calma a Gaza. Si Hamás hubiera prestado su conformidad a las propuestas presentadas y aceptadas

por Israel, podría haberse producido un nuevo alto el fuego hace semanas. El conflicto podría terminar mañana mismo si Hamás liberase a los rehenes, depusiera las armas y abandonara Gaza para siempre. Sus decisiones temerarias ya han causado el derramamiento de suficiente sangre. Hamás debe devolver sin más demora a todos los rehenes vivos y fallecidos, incluidos los cadáveres de los estadounidenses Itay Chen, Gadi Haggai, Judi Weinstein Haggai y Omer Neutra. No los abandonaremos. Jamás los olvidaremos.

Cada día, Hamás demuestra su falta de consideración por los palestinos a los que pretende representar en Gaza. Su utilización de civiles como escudos humanos es deplorable y constituye una violación del derecho internacional humanitario. El Consejo de Seguridad debe presionar a Hamás para que libere a los palestinos de su tiranía. Proteger a Hamás para que no rinda cuentas solo consigue socavar la seguridad de Israel y no contribuye en absoluto a mejorar la vida de los palestinos. Los Estados Unidos apoyan a Israel y su lucha por defenderse de los grupos que lo han atacado. Reconocemos las medidas que Israel ha adoptado para evitar bajas civiles involuntarias al atacar a terroristas, y defendemos sin lugar a duda la protección de la vida de los civiles durante los conflictos armados. Nadie quiere que los civiles palestinos de Gaza pasen hambre y sed.

Los Estados Unidos están de acuerdo con que se preste ayuda a los no combatientes de Gaza de una manera que impida que Hamás se beneficie de ella. Los miembros del Consejo llevan semanas pidiendo que se reanude el flujo de ayuda humanitaria a Gaza. Ahora existe un medio para hacerlo. The Gaza Humanitarian Foundation es una entidad independiente con la que se buscó crear un mecanismo seguro capaz de entregar la ayuda directamente a los necesitados sin que Hamás la robe, la saquee ni la aproveche para sus propios fines. Se han establecido salvaguardias para que los civiles palestinos de Gaza tengan acceso a la ayuda, lo que evita que Hamás, la Yihad Islámica Palestina y las organizaciones criminales la desvíen y garantiza la seguridad continuada de Israel.

En marzo, el Consejo escuchó el impactante testimonio del rehén liberado Eli Sharabi (véase S/PV.9882), quien contó que él mismo vio cómo sus captores de Hamás llevaban decenas y decenas de cajas de ayuda marcadas con los emblemas de las Naciones Unidas y del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente al túnel en el que lo mantenían como rehén. Ese comportamiento es inaceptable, y empezó antes del 7 de octubre de 2023. Es hora de que intentemos alcanzar una solución real para que la ayuda llegue a los civiles a los que iba destinada, no a Hamás. El plan de The Gaza Humanitarian Foundation establece la manera de lograrlo. Los Estados Unidos han enviado a Israel a altos cargos del Gobierno para trabajar en las modalidades. Aunque puede que algunas organizaciones humanitarias al final decidan no participar en esas conversaciones, otras han optado por una vía más constructiva y podrán prestar asistencia de forma adecuada, esperemos que muy pronto. Agradecemos su disposición a tratar sus preguntas y preocupaciones y a superar cualquier dificultad.

Pedimos a las Naciones Unidas, a las organizaciones humanitarias y a la comunidad internacional que colaboren con The Gaza Humanitarian Foundation en la prestación de asistencia a la población civil. The Gaza Humanitarian Foundation ha expresado su interés en prestar ayuda respetando los principios humanitarios de imparcialidad, neutralidad, independencia y humanidad. De hecho, la organización ha declarado que esos valores no son abstractos. Determinan cada decisión que tomamos y cada acción que emprendemos. Como todas las organizaciones de ayuda, The Gaza Humanitarian Foundation puede garantizar su propia seguridad para que los productos lleguen a la población civil que los necesita. En el transcurso de esta guerra, hemos visto casos muy decepcionantes e inquietantes de organizaciones humanitarias e internacionales en las que se han infiltrado terroristas de Hamás. No hay ninguna razón para oponerse a este plan, que permitirá la entrega segura de

grandes cantidades de ayuda directamente a quienes la precisan y, al mismo tiempo, evitará que terroristas y criminales la desvíen. Por consiguiente, instamos a las Naciones Unidas a que mantengan en pie las conversaciones mencionadas por el Secretario General Adjunto Fletcher y exploren posibilidades de ayudar a quienes necesitan desesperadamente asistencia humanitaria. Cualquiera que se tome en serio el restablecimiento del flujo de ayuda debería apoyar este importante esfuerzo.

En última instancia, la región ha de elegir. Puede seguir permitiendo que el Irán y sus apoderados, como Hamás, dicten su futuro o, por el contrario, puede tomar la vía conducente a un futuro más próspero para la totalidad de la población.

Podemos empezar por atender las necesidades humanitarias inmediatas de quienes han sufrido en el marco del conflicto, apoyando una nueva manera de prestar ayuda.

Sr. Osman (Somalia) (*habla en inglés*): Somalia aprecia que se haya convocado esta sesión urgente sobre la situación humanitaria y la protección del personal humanitario en Gaza. Damos las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Tom Fletcher, y a la Directora de la Oficina de Enlace de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura en Nueva York, Sra. Angélica Jácome, por sus contundentes exposiciones.

Mi delegación considera sumamente alarmante el empeoramiento de la catástrofe humanitaria en Gaza. La incesante campaña militar israelí, que constituye un menosprecio flagrante del derecho internacional y de los llamamientos reiterados del Consejo, ha infligido un sufrimiento indecible a los civiles. El asedio de Gaza, sobre todo de la zona norte, ha llevado a la población al borde de la hambruna y la inanición. Se está utilizando la inanición como método de guerra. Niños, mujeres y ancianos se ven privados de alimentos, agua y medicamentos vitales.

Somalia se opone rotundamente a la propuesta que al parecer ha planteado Israel sobre la imposición de un mecanismo unilateral para la distribución de ayuda en Gaza. Este planteamiento contraviene los principios humanitarios de neutralidad e imparcialidad, socava el papel de las Naciones Unidas y de sus organismos e infringe las providencias vinculantes de la Corte Internacional de Justicia sobre medidas provisionales. Nunca se debe politizar la ayuda humanitaria.

La magnitud de los ataques contra el personal humanitario es extremadamente inquietante. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, desde el inicio de las hostilidades han perdido la vida como mínimo 273 trabajadores humanitarios, la cifra más alta jamás registrada en un conflicto. Entre ellos hay médicos, enfermeros, miembros de equipos de respuesta inicial y funcionarios de las Naciones Unidas. Tomar como objetivo al personal humanitario y los establecimientos médicos constituye una infracción grave del derecho internacional humanitario, y sus responsables deberán rendir cuentas plenamente.

Somalia aboga por la introducción inmediata, segura y sin trabas de ayuda humanitaria a través de todos los puntos de paso, entre ellos los de Rafah y Kerem Shalom. Israel, como Potencia ocupante, debe atenerse a las obligaciones que le impone el derecho internacional y facilitar la distribución de asistencia humanitaria en todas las zonas de Gaza.

Además, consideramos seriamente preocupante la oleada de medidas punitivas contra el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y condenamos la suspensión de la financiación y la obstrucción de sus operaciones. Estas acciones atentan contra los derechos de los refugiados palestinos y violan el mandato conferido al UNRWA por la Asamblea General. Mi delegación reafirma su apoyo inquebrantable al indispensable trabajo del Organismo. Cualquier pretensión de expulsar por la fuerza a los palestinos de Gaza o de cualquier otro lugar del territorio palestino ocupado merece la más categórica condena.

El derecho de los refugiados palestinos al retorno y la compensación es innegociable y debe defenderse de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Mi delegación condena los constantes intentos israelíes de expandir los asentamientos ilegales, expropiar tierras y alterar la composición demográfica del territorio palestino ocupado. El recrudecimiento de las incursiones militares y la violencia de los colonos, con ayuda de las Fuerzas de Defensa de Israel, constituye una violación flagrante del derecho internacional y desestabiliza aún más a la región. Insistimos en la necesidad de respetar el *statu quo* histórico y jurídico de Jerusalén y reafirmamos el papel del Reino Hachemita de Jordania como custodio de los sitios religiosos de la ciudad.

El Consejo de Seguridad debe asumir su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales. Abogamos por un alto el fuego inmediato y completo, el final del bloqueo, la liberación en condiciones de seguridad de todos los detenidos y el pleno restablecimiento del acceso humanitario a todo el territorio de Gaza.

Somalia apoya la organización de la próxima Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, prevista para junio y auspiciada por el Reino de la Arabia Saudita y Francia, como un paso fundamental para reactivar un proceso político significativo. Instamos a todas las partes a que apoyen esta iniciativa y trabajen para que se traduzca en un avance tangible hacia una solución justa y duradera, que garantice la plena consecución de los derechos del pueblo palestino y el establecimiento de un Estado de Palestina independiente y soberano con Al-Quds al-Sharif como su capital, en consonancia con el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Tom Fletcher, y a la Directora de la Oficina de Enlace de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura en Nueva York, Sra. Jácome, por sus severas exposiciones informativas. También quiero dar las gracias a Dinamarca, Francia, Grecia, Eslovenia y el Reino Unido por haber convocado esta sesión urgente en vista de la creciente preocupación por la catastrófica situación de Gaza.

Consideramos extremadamente alarmantes el sufrimiento indecible y el hambre que aquejan a los civiles de Gaza. Desde marzo, en Gaza no ha entrado ni un solo camión y ni un solo gramo de harina. Todos los días vemos fotografías estremecedoras de niños demacrados y esqueléticos. Tener que presenciar estas escenas en pleno 2025 es una mancha para nuestra conciencia moral.

Las Naciones Unidas, al igual que los miembros del Consejo de Seguridad, entre ellos la República de Corea, han reafirmado con claridad que Israel, como Potencia ocupante, tiene el deber de asegurar el abastecimiento de víveres y medicamentos a la población a la población palestina de Gaza, tal como se estipula en el artículo 55 del Cuarto Convenio de Ginebra.

Queremos señalar también el clamor creciente de los organismos humanitarios, entre ellos las Naciones Unidas, que describen la situación de Gaza como apocalíptica. Ayer mismo, como mencionaron los exponentes, el informe de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, elaborado con el respaldo de las Naciones Unidas, señalaba que la totalidad de la población gazatí afronta un nivel elevado de inseguridad alimentaria aguda y que medio millón de personas están al borde de la inanición.

Nos preocupa, además, la reciente propuesta israelí sobre una nueva modalidad de distribución de ayuda en Gaza, que solo permitiría la entrada de 60 camiones diarios

y obligaría a civiles palestinos heridos o debilitados a recorrer largas distancias para recibir unos pocos artículos esenciales distribuidos desde centros militarizados.

Al poner en marcha su respuesta militar frente a los terribles atentados terroristas cometidos por Hamás el 7 de octubre de 2023, Israel alegó que su intención era luchar contra Hamás, no contra los civiles. Sin embargo, es innegable que más de la mitad de las bajas mortales, que superan las 50.000 personas, corresponden a mujeres y niños. Por ello, instamos una vez más a Israel a que proteja a los civiles y al personal humanitario y proceda de inmediato a levantar su cruel bloqueo, para facilitar la afluencia sin trabas de la ayuda a la totalidad de Gaza.

Asimismo, aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro apoyo a los esfuerzos desinteresados e incansables de las principales entidades humanitarias, entre ellas el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que trabajan sobre el terreno en condiciones extremadamente difíciles.

Paralelamente, exigimos de nuevo la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes cautivos de Hamás. En ese sentido, encomiamos las gestiones de los Estados Unidos encaminadas a negociar la liberación de nuevos rehenes. Acogemos con gran satisfacción la liberación del israelí-estadounidense Edan Alexander, lograda gracias al despliegue de negociaciones incansables y no a la reanudación de las hostilidades. Como anunció el Presidente de los Estados Unidos, esperamos que pueda ser el primer paso necesario para poner fin de una vez por todas al brutal conflicto en Gaza.

Por desgracia, nuestra preocupación no acaba en la frontera de Gaza. La inestabilidad y la violencia incesantes en la Ribera Occidental, sumada a la continua expansión de los asentamientos, son otra fuente que suscita temor en la región. Tampoco han cesado las hostilidades en la región en general, incluidos el Líbano, Siria y el Yemen. El agravamiento de la situación humanitaria en esas zonas está empujando a las comunidades al borde del precipicio.

Sin embargo, también encontramos algunas señales de esperanza en pro de la mejora del diálogo y la paz en la región. El acuerdo concertado oportunamente entre los Estados Unidos y los huzíes para poner fin a las hostilidades mutuas, así como las conversaciones indirectas entre Israel y Siria, y las negociaciones en curso de los Estados Unidos con el Irán en Omán están demostrando que, incluso en este período de violencia intensa, el diálogo es realmente posible y se necesita desesperadamente para construir una paz largamente esperada. Por ello, alentamos a todas las partes de la región a mantener su apoyo a la diplomacia, no solo en aras de la prórroga del alto el fuego en Gaza, sino también del logro de un futuro mejor para la región.

La mayor parte de la comunidad internacional sigue firmemente comprometida con la solución biestatal. Habida cuenta de la próxima Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, que se celebrará en junio y estará copresidida por Francia y la Arabia Saudita, la República de Corea espera sinceramente que pueda revitalizarse pronto el proceso de paz para materializar la solución biestatal.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiéramos dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Tom Fletcher, y a la Directora de la Oficina en Nueva York de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Sra. Angélica Jácome, por sus sinceras y trágicas exposiciones informativas sobre el empeoramiento constante de la situación en la Franja de Gaza.

Hoy nos vemos obligados una vez más a debatir una situación que solo cabe describir como una catástrofe humanitaria. Durante diez semanas consecutivas, Gaza ha estado sometida a un bloqueo severo, prorrogado por las autoridades israelíes. Se

está privando a millones de residentes de la Franja de suministros vitales de alimentos, agua y atención médica, y la hambruna se está extendiendo rápidamente, como se ha mencionado hoy, con arreglo a las estadísticas pertinentes publicadas ayer.

Cada día recibimos informes alarmantes de que los suministros esenciales en la Franja están a punto de agotarse, las instalaciones médicas y los centros humanitarios ya no funcionan y las panaderías que quedaban abiertas están cerrando sus puertas. Al mismo tiempo, decenas de camiones humanitarios, cargados con toneladas de alimentos, medicinas y combustible, están parados en la frontera, ya que las autoridades israelíes les han denegado el acceso a Gaza.

Todos debemos tener claro que cada minuto de retraso y cada día de bloqueo conllevan la pérdida de más vidas. Conlleva que los niños siguen sufriendo y muriendo de malnutrición, y que las familias tienen que sobrevivir a la intemperie, entre los escombros. También conlleva que los médicos y los trabajadores humanitarios atraviesan dificultades ingentes para salvar vidas y carecen de los recursos críticos para acometer su labor.

En lugar de mostrar voluntad política y abrir los pasos fronterizos, Jerusalén Occidental ha anunciado la introducción de un nuevo mecanismo de distribución de ayuda que, como sabemos, no han apoyado ni la Secretaría de las Naciones Unidas ni sus asociados humanitarios que trabajan directamente sobre el terreno. Al promover esa iniciativa, los dirigentes israelíes están obligando esencialmente a los organismos de las Naciones Unidas a convertirse en cómplices de la operación militar en Israel, lo que pone en peligro la neutralidad e imparcialidad de las actividades humanitarias de las Naciones Unidas. En esas circunstancias, es muy poco probable que, aunque se implementen los planes israelíes, sea posible prestar una asistencia eficaz a los 2 millones de palestinos que han estado a merced de esas decisiones políticas y militares.

Cada día, los trabajadores humanitarios de Gaza y la Ribera Occidental arriesgan la vida para llevar a cabo su misión. Esas valientes personas se enfrentan constantemente a amenazas, ataques y obstáculos sistemáticos a su labor. El número de bajas entre los trabajadores humanitarios no deja de aumentar. Desde octubre de 2023, han perdido la vida 418 funcionarios, de los cuales 295 eran funcionarios de las Naciones Unidas y 290 eran miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). Esas cifras reflejan una vez más la ineficacia del mecanismo de evitación de conflictos puesto en marcha por la Secretaría, que, desgraciadamente, no consigue salvar la vida a los trabajadores humanitarios. A ese respecto, debemos recordar el incidente del convoy humanitario de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina. El 23 de marzo, las Fuerzas de Defensa de Israel dispararon a los miembros de la Sociedad a sangre fría en los suburbios de Rafah. Entre los fallecidos había ocho médicos, cinco miembros de la defensa civil y un miembro del personal del UNRWA. Israel ha reconocido su implicación en el incidente y ha abierto una investigación. Sin embargo, aún no hemos recibido ninguna prueba de que miembros de Hamás se trasladaran en las ambulancias, como afirman los representantes israelíes. Es una situación atroz que debe investigarse a fondo.

La situación en la que se encuentran el UNRWA y su personal no tiene justificación alguna. Al Organismo, que ha proporcionado asistencia vital a los palestinos durante más de 75 años, lo están expulsado sistemáticamente del Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental. Se están bombardeando y destruyendo instalaciones médicas y educativas del UNRWA, y se está agrediendo, interrogando y enjuiciado sistemáticamente a su personal. Nos alarman los nuevos actos de violencia, incluidos los ataques contra escuelas del UNRWA y la incautación de instalaciones educativas y refugios temporales para personas desplazadas. En ese contexto, quisiéramos recordar que estos incidentes constituyen violaciones graves del derecho

internacional humanitario y del principio de inviolabilidad de los bienes y activos de las Naciones Unidas.

A la luz de la situación actual, es necesario actuar de forma inmediata y decisiva. Garantizar el acceso sin trabas y sostenido de la ayuda humanitaria no es una panacea, sino una condición previa absolutamente esencial para aliviar el sufrimiento de la población civil de Gaza. Ante todo, se trata de una cuestión de humanidad básica. Exhortamos a Israel a que garantice la protección del personal humanitario y levante el bloqueo humanitario, que constituye una violación flagrante de los artículos 55, 56 y 59 del Cuarto Convenio de Ginebra sobre el abastecimiento adecuado de la población civil en los territorios ocupados.

Como hemos constatado en múltiples ocasiones, es imposible establecer un acceso humanitario pleno y garantizar la seguridad de los trabajadores humanitarios mientras continúan las hostilidades. A ese respecto, queremos reiterar nuestro llamamiento a las partes para que establezcan un alto el fuego inmediato e incondicional y reanuden la segunda fase de las negociaciones, en la que se prevé la liberación de las personas detenidas por la fuerza y la retirada de las unidades israelíes de Gaza.

Celebramos que Hamás haya liberado a un rehén estadounidense-israelí, Edan Alexander. Esperamos que ese gesto de buena voluntad contribuya a que Hamás e Israel alcancen acuerdos con celeridad, con la mediación de Egipto, Qatar y los Estados Unidos. Ese tipo de escenario podría convertirse en el preludio de la reactivación del proceso de paz, cimentado en la solución biestatal, con el objetivo último de establecer un Estado palestino independiente, dentro de las fronteras anteriores a 1967 y con Jerusalén Oriental como capital, que conviva en paz y seguridad con Israel. Un hito importante en ese camino podría constituirlo la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, que se celebrará en junio en Nueva York, copresidida por la Arabia Saudita y Francia. Tenemos la intención de participar activamente en esa Conferencia.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Reino Unido, Francia, Dinamarca, Eslovenia y Grecia por haber solicitado esta oportuna sesión, que también han apoyado Argelia y Guyana. También quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Tom Fletcher y a la Directora Angélica Jácome por sus presentaciones relevantes y convincentes, a la vez que aleccionadoras.

Sierra Leona expresa su profundo agradecimiento a todo el personal humanitario que sigue prestando asistencia vital en las condiciones más difíciles y peligrosas en la Franja de Gaza. Rendimos homenaje al personal humanitario que ha hecho el sacrificio supremo al servicio de la humanidad.

Sierra Leona sigue profundamente preocupada por el empeoramiento de la situación humanitaria en Gaza. Una vez más se llama la atención del Consejo sobre la crisis humanitaria persistente tanto en la Franja de Gaza como en la Ribera Occidental y sobre los riesgos que los trabajadores humanitarios afrontan a diario en sus esfuerzos por prestar servicios esenciales para la supervivencia de la población civil. Según los informes más recientes, más de 62.000 palestinos han muerto, la mayoría mujeres y niños. Al menos 1,7 millones de personas se han visto obligadas a desplazarse. Barrios enteros han quedado reducidos a escombros, infraestructuras críticas han sido destruidas y se ha dejado sin capacidad operacional a todos los hospitales.

El riesgo de hambruna, especialmente en el norte de Gaza, es inminente. Como se indicó en la exposición informativa —y merece la pena repetirlo—, en el último informe de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases se estima que aproximadamente 2,1 millones de personas —toda la Franja de Gaza— afrontan un riesgo crítico de hambruna, y más de medio millón hace frente a la inanición, tras 19 meses de conflicto, desplazamientos masivos, restricciones graves al acceso humanitario y el colapso del sistema alimentario. La falta de alimentos, medicinas

y agua limpia está contribuyendo a la propagación de enfermedades y al aumento de la mortalidad, especialmente en los campamentos de desplazados internos, superpoblados e insalubres. Los niños y las personas más vulnerables siguen viéndose desproporcionadamente afectados, sufren malnutrición, y están traumatizados y expuestos. El aplazamiento de la cuarta ronda de vacunación contra la poliomielitis es muy preocupante y aumenta el riesgo de un brote. Además, el bloqueo continuo limita gravemente la entrega de suministros y atención médica.

La magnitud de las pérdidas humanas, los desplazamientos y la destrucción no tienen precedentes. El Secretario General ha declarado que “Gaza se está convirtiendo en un cementerio de niños”, y ha calificado la situación de “ultraje moral y catástrofe humanitaria” además de advertir de que “nos enfrentamos a un grave riesgo de colapso del sistema humanitario”. Esas palabras, basadas en hechos, deben incitar a que se adopten medidas mundiales urgentes y unificadas. Como Consejo y como comunidad internacional, no debemos permitir que ese sufrimiento inmenso se normalice. Debemos actuar con urgencia, claridad y compasión. El costo de la inacción o de la participación selectiva se mide no solo en el número de víctimas mortales cada vez mayores, sino también en la erosión de la confianza mundial en el sistema multilateral.

Las hostilidades en curso, sumadas al bloqueo de los productos humanitarios y comerciales y al desplazamiento generalizado de civiles, siguen obstaculizando las operaciones humanitarias y agravando el sufrimiento de la población. Sierra Leona afirma que las partes deben adherirse de manera estricta al derecho internacional humanitario y al derecho internacional de los derechos humanos. En virtud del Cuarto Convenio de Ginebra, el Estado de Israel, como Potencia ocupante, tiene la responsabilidad principal de la seguridad y el bienestar de la población civil bajo su control efectivo. Eso incluye la obligación de facilitar la ayuda humanitaria, salvaguardar la infraestructura civil y defender el principio de no discriminación en el suministro de la ayuda.

Insistimos en que todas las actividades humanitarias dentro de la Franja de Gaza y la Ribera Occidental deben llevarse a cabo de conformidad con los principios humanitarios de neutralidad, imparcialidad e independencia, y que la protección y el bienestar de los civiles deben ser su eje central. Ello incluye la labor del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, al que la Asamblea General ha encomendado la asistencia a los refugiados palestinos en espera de una solución política justa y duradera. Además, debemos señalar que el derecho de legítima defensa no debe interpretarse de forma que anule los principios fundamentales del derecho internacional, especialmente en la situación de ocupación. El Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, recordó al Consejo lo siguiente:

“Aunque [el Estado de] Israel tiene preocupaciones legítimas en materia de seguridad, la forma en que está llevando a cabo sus operaciones militares causa bajas civiles y destrucción masivas.”

Debe respetarse el principio de proporcionalidad. Los civiles y los bienes de carácter civil no son objetivos lícitos. También reiteramos que los agentes no estatales, incluidos Hamás y otros grupos armados, tienen obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Los ataques contra civiles, la toma de rehenes y el uso de zonas civiles para operaciones militares son ilícitos y hay que ponerles fin.

En términos más generales, Sierra Leona se siente cada vez más alarmada por el hecho de que, en el contexto de la situación en los territorios palestinos ocupados, las normas jurídicas internacionales se ven cada vez más erosionadas. La prestación de asistencia militar sin tener debidamente en cuenta el derecho humanitario podría equivaler a una facilitación de violaciones del derecho internacional. En consecuencia, el derecho internacional debe aplicarse de forma coherente e imparcial;

de lo contrario, prevalecerá la impunidad. A ese respecto, Sierra Leona observa las medidas provisionales dictadas a principios de este año por la Corte Internacional de Justicia en la causa relativa a la *Aplicación de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio en la Franja de Gaza (Sudáfrica c. Israel)*. La Corte ordenó a Israel “adoptar todas las medidas a su alcance para impedir la comisión de todos los actos” prohibidos por el artículo II de la Convención, entre ellos “someter deliberadamente” al pueblo palestino a “condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física”. La Corte también ordenó a Israel que debe “garantizar con efecto inmediato que sus fuerzas militares no cometan ninguno de los actos anteriormente descritos” y que debe “adoptar medidas inmediatas y eficaces para permitir la prestación de los servicios básicos y la asistencia humanitaria que se necesitan con urgencia”. Se trata de obligaciones jurídicas vinculantes. Sierra Leona pide con carácter urgente que dichas medidas se cumplan plenamente y señala que la obstrucción constante del acceso humanitario o la imposición de condiciones que pongan en peligro la vida podrían dar lugar a una responsabilidad jurídica internacional.

La catástrofe humanitaria de Gaza es inseparable de su contexto político e histórico más amplio. La prolongada ocupación del territorio palestino, ahora en su septuagésimo sexto año, combinada con la ausencia de un proceso político digno de crédito y la negación continua del derecho palestino a la libre determinación, se encuentra en la raíz de los ciclos repetidos de violencia, incluida la tragedia que tuvo lugar el 7 de octubre de 2023 y que ha estado desplegándose desde entonces. Sierra Leona estima que, a menos que se aborden las causas raigales de la ocupación, la expansión de los asentamientos y la exclusión política, las perspectivas de una paz duradera seguirán estando fuera de nuestro alcance. Por lo tanto, el recurso persistente a medidas que equivalen a castigos colectivos es contrario al derecho internacional humanitario y un factor clave de inestabilidad. La impunidad y la exclusión solo perpetúan el ciclo de la violencia. La paz sostenible debe basarse en el derecho, la justicia y la voluntad política. Por lo tanto, nos sumamos a otros para pedir un alto el fuego inmediato y sostenido, el acceso humanitario sin obstáculos a través de todos los canales disponibles, la protección de los civiles y las infraestructuras civiles y la liberación de todos los rehenes.

La colaboración diplomática sostenida es esencial para consolidar todo alto el fuego y abordar los problemas políticos y humanitarios pendientes. Acogemos con agrado la liberación de uno de los 59 rehenes pendientes y reiteramos nuestra exigencia de que se libere de manera inmediata e incondicional a todos los rehenes retenidos desde el 7 de octubre de 2023. Sierra Leona reitera su apoyo inquebrantable a una solución negociada, justa y duradera, basada en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, que permita que dos Estados, Israel y Palestina, vivan uno junto al otro en condiciones de paz y seguridad dentro de fronteras reconocidas internacionalmente.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): Agradezco al Reino Unido, Francia, Dinamarca, Eslovenia y Grecia la iniciativa de convocar la sesión de hoy, y doy las gracias al Secretario General Adjunto Fletcher y a la Sra. Jácome por sus exposiciones informativas.

Gaza se ha convertido en un auténtico infierno. Los bombardeos y las incursiones continuas de Israel causan bajas civiles todos los días. Solamente el 7 de mayo, se perdieron más de 100 vidas. Más de dos meses de bloqueo han agotado los suministros de supervivencia de Gaza. El hambre y las enfermedades se están extendiendo con rapidez. Según el informe de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, la población de Gaza sufre una grave escasez de alimentos, y casi medio millón de personas se encuentran en estado de hambre catastrófica. Pedimos a la comunidad internacional que aúne todos sus esfuerzos y adopte medidas urgentes para poner fin a la tragedia humanitaria de Gaza. Formularé tres observaciones.

En primer lugar, es imprescindible reanudar la asistencia humanitaria. Israel, la Potencia ocupante, debe cumplir con las obligaciones que le impone el derecho internacional humanitario levantando de inmediato el bloqueo y restableciendo plenamente el acceso a los suministros. Gaza se ha convertido en el lugar más peligroso para el personal humanitario, ya que más de 400 trabajadores han muerto en el conflicto actual. Expresamos nuestras condolencias por todas las vidas de trabajadores humanitarios que se han perdido, y pedimos una investigación exhaustiva y la plena rendición de cuentas. Deben respetarse y garantizarse la dignidad, la seguridad y la eficacia operacional del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Recientemente, cierto país propuso un pretendido plan de distribución de ayuda humanitaria. Tomamos nota de que las Naciones Unidas rechazaron de plano ese pretendido plan. La asistencia humanitaria no debe emplearse como arma, y los principios de imparcialidad, independencia y neutralidad deben mantenerse en todo momento.

En segundo lugar, establecer un alto el fuego duradero es una prioridad absoluta. Los medios militares no resolverán el problema. Prolongar los combates solo dará lugar a más matanzas y muertes, en lugar de crear condiciones propicias para rescatar a los rehenes. China insta a Israel a que ponga fin de inmediato a su ataque militar contra Gaza. Nos alegramos de que ayer hayan liberado a un rehén estadounidense. Albergamos la esperanza de que los Estados Unidos, país que ejerce una influencia significativa sobre la parte en cuestión, adopte una actitud justa y responsable y contribuya a los esfuerzos para lograr un alto el fuego en Gaza.

En tercer lugar, la aplicación de la solución biestatal es la única manera de avanzar. Toda la comunidad internacional debe rechazar cualquier acción unilateral que erosione la base de la solución biestatal y redoblar sus esfuerzos para brindar apoyo y garantías al proceso político de promoción de dicha solución. De acuerdo con la resolución ES-10/24 de la Asamblea General, en junio se celebrará una conferencia de alto nivel sobre la solución biestatal. Se espera que esa reunión imprima un impulso renovado para crear un consenso amplio en el seno de la comunidad internacional y adoptar medidas concretas que permitan implementar la solución biestatal.

China seguirá colaborando con la comunidad internacional y haciendo esfuerzos incesantes para poner término a la guerra en Gaza, aliviar el desastre humanitario, realizar la solución biestatal y, en última instancia, lograr una solución general, justa y duradera de la cuestión de Palestina.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Grecia.

Yo también deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Fletcher, y a la Directora de la oficina de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura en Nueva York, Sra. Jácome, por sus exposiciones de hoy.

Hace más de dos meses que no llega ayuda humanitaria de ningún tipo a la población de Gaza. Sus necesidades no pueden esperar, sobre todo las de los grupos más vulnerables, entre ellos la infancia, en un momento en que las existencias de alimentos del Programa Mundial de Alimentos están agotadas y los comedores comunitarios siguen cerrando sus puertas. Los niños también necesitan vacunas de rutina, mientras siguen acechando las enfermedades de transmisión hídrica y las infecciones. La inseguridad en materia de agua, saneamiento e higiene, el cierre parcial o total de las clínicas, el acceso extremadamente limitado al combustible y los crecientes robos y saqueos pintan un panorama desolador.

Aunque por desgracia se han reanudado las hostilidades, mientras continúan las negociaciones, es preciso resolver debidamente la cuestión de la distribución de la ayuda. Pedimos que se entregue de forma incondicional, masiva y sin trabas ayuda

humanitaria a gran escala y que se restablezca el acceso a la electricidad y el agua. Los próximos pasos deben determinarse sobre la base del diálogo y la cooperación. Las Naciones Unidas han asegurado en repetidas ocasiones que están dispuestas a aumentar la entrega de suministros y servicios críticos una vez que se haya levantado el bloqueo. Sin embargo, resulta crucial velar por que cualquier plan propuesto se adhiera a los principios fundamentales del derecho internacional humanitario, a saber, la humanidad, la imparcialidad, la independencia y la neutralidad.

Además, cualquier plan debe incluir todas las zonas de Gaza, teniendo en cuenta las necesidades de los sectores con menos movilidad y más vulnerables de su población. Dicho plan debe complementar y apoyar las operaciones humanitarias existentes en la Franja. Por último, pero no por ello menos importante, deben aplicarse ciertas normas de seguridad para evitar una mayor inestabilidad e impedir que Hamás siga aprovechándose de la ayuda humanitaria a expensas de la población civil. La protección de los civiles y el acceso sin trabas a los servicios y a la asistencia humanitaria han de ser en todo momento un principio absoluto e innegociable, tal y como se contempla en el derecho internacional, concretamente, en los Convenios de Ginebra. Los mismos principios se aplican al personal humanitario, cuya seguridad se pone en peligro a diario. Las operaciones humanitarias siguen siendo blanco de importantes restricciones de circulación, actividades militares y ataques. Esas acciones no solo perturban las operaciones de ayuda, sino que también ponen en peligro la vida de los trabajadores humanitarios.

Nos sumamos a los Estados Miembros que ayer se alegraron de la liberación de Edan Alexander. Todos los rehenes deben recibir un trato humano y ser liberados de inmediato y sin condiciones. Los miembros del Consejo de Seguridad lo han dejado claro una y otra vez desde los atentados terroristas perpetrados por Hamás el 7 de octubre de 2023, atentados que Grecia ha condenado en repetidas ocasiones.

La situación humanitaria en el resto de los territorios palestinos ocupados también está empeorando. Estamos muy preocupados por las recientes órdenes de cierre contra seis escuelas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas (UNRWA) en Jerusalén Oriental y por los continuos ataques contra escuelas donde se alojan personas desplazadas, como el ataque reciente contra una escuela del UNRWA en Al-Bureij, en el que, según informes, murieron decenas de personas, entre ellas mujeres y niños. La educación no es un privilegio: es un derecho humano básico que debe protegerse en todo momento. La función del UNRWA sigue siendo fundamental e indispensable en ese sentido. También expresamos nuestra preocupación por los informes sobre la violencia constante de los colonos en la Ribera Occidental, donde más de 40.000 personas siguen desplazadas, se han demolido y confiscado propiedades palestinas, y han aumentado de forma considerable las actividades de asentamiento.

Instamos a las partes en el conflicto a que hagan un esfuerzo sincero para negociar y lograr un alto el fuego permanente. También reiteramos nuestro llamamiento a la liberación inmediata de todos los rehenes. Nuestro objetivo sigue siendo alcanzar una solución biestatal de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad, en virtud de la cual Palestina e Israel puedan vivir en paz y con seguridad. Reiteramos nuestra postura de que el plan árabe para Gaza, presentado por Egipto, constituye un buen punto de partida para planificar la reconstrucción. Cualquier escenario posterior debería conceder un papel protagonista a la reforma de la Autoridad Palestina. Terminado el conflicto, Hamás no puede tener ningún papel ni en Gaza ni en la región, y tampoco debe estar en condiciones de amenazar a Israel. Encomiamos a Egipto, Qatar y los Estados Unidos por sus persistentes gestiones de mediación. También esperamos con interés la próxima conferencia de junio, que copresidirán Francia y el Reino de la Arabia Saudita, un hito que puede ser decisivo para promover la solución biestatal y una paz duradera en la región. Después de todo, la paz solo puede lograrse mediante el diálogo, la diplomacia y el entendimiento mutuo.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Doy la palabra al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Permítaseme, ante todo, dar las gracias al Reino Unido, a Francia, a Dinamarca, a Grecia y a Eslovenia, así como a Argelia y a Guyana, por haber convocado esta sesión relativa a la horrorosa situación humanitaria en Gaza, y agradecerle a usted, Señor Presidente, que la haya convocado de forma oportuna.

Permítaseme también dar las gracias al Secretario General Adjunto Tom Fletcher por su alarmante exposición informativa, sus incesantes pedidos de humanidad ante los horrores persistentes y su labor, junto con la de todo el sistema de las Naciones Unidas, en un momento de grave crisis. Quisiera además agradecer a la Directora de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Angélica Jácome, su exposición sobre el informe más reciente de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, en el que se subraya que

“[l]os alimentos indispensables para la supervivencia de la población se han agotado o se prevé que se agoten en las próximas semanas. Toda la población sufre niveles elevados de inseguridad alimentaria aguda”.

La inanición es el destino inminente de al menos medio millón de personas.

El 93 % de los niños de Gaza —930.000 niños— corren un riesgo crítico de hambruna. No se debe a que no haya alimentos —hay alimentos, a pocos metros de distancia, que se pudren en lugar de llegar a quienes los necesitan desesperadamente—, sino a que Israel lleva más de dos meses bloqueando la ayuda humanitaria con toda la desfachatez. Es una inanición orquestada. Es la forma más inhumana de tortura y asesinato. En total, 2,1 millones de personas corren riesgo de hambruna, y medio millón se enfrentan a una situación catastrófica de hambre e inanición, enfermedad y muerte. Si la situación persiste, se calcula que casi 71.000 niños menores de 5 años sufrirán desnutrición aguda. Israel está convirtiendo la ayuda en un arma, provocando una hambruna cuyos efectos los sufren sobre todo los niños más pequeños. Si es que hacían falta más pruebas de la intención de destruir al pueblo palestino en Gaza, esta hambruna provocada es la prueba definitiva.

Netanyahu fue claro una vez más sobre los objetivos de esta guerra contra nuestro pueblo. El domingo declaró ante la Comisión de Relaciones Exteriores y Defensa de la Knéset israelí:

“destruimos cada vez más hogares. No tienen adónde volver. El único resultado inevitable será el deseo de los gazatíes de emigrar fuera de la Franja de Gaza”.

Está confesando que la destrucción y la muerte que Israel está sembrando de forma cruel y deliberada obligará a los palestinos de Gaza a marcharse y que, de hecho, la intención de Israel es expulsarlos por la fuerza: la destrucción de un pueblo mediante la muerte, el desplazamiento y un sinnúmero de atrocidades.

El plan israelí para la llamada distribución de ayuda humanitaria sigue persiguiendo esos mismos objetivos ilegales por otros medios. Ese plan ha sido rechazado por todos los organismos de las Naciones Unidas y todas las organizaciones humanitarias, ya que no es más que continuar usando la ayuda como arma, obligando a civiles desesperados y al personal humanitario a entrar en zonas militarizadas para recibir o distribuir ayuda a riesgo de perder la vida y a contar calorías, negando la ayuda a muchos —a menudo los más vulnerables—, subyugando aún más a la población y afianzando el desplazamiento forzoso. Todo plan de ayuda debe respetar los principios humanitarios de humanidad, imparcialidad, independencia y neutralidad. La única razón que explica la terrible situación humanitaria es la denegación y el bloqueo persistentes de la ayuda por parte de Israel. Es un problema que debemos afrontar. Hay reservas humanitarias considerables, listas para entrar en cuanto se

levante el bloqueo. Eso hace que la situación sea aún más intolerable, aún más inhumana y aún más indignante.

Esperamos que, tras la liberación de Edan Alexander gracias a los esfuerzos de los Estados Unidos, Qatar y Egipto, los mediadores logren impulsar un alto el fuego inmediato que permita detener el derramamiento de sangre, abordar la catastrófica situación humanitaria, liberar a los rehenes y detenidos, ver la retirada de las fuerzas de ocupación israelíes y garantizar un alto el fuego permanente. De momento, Israel sigue bombardeando hospitales y refugios y prometiendo más muerte y destrucción. Hay que poner fin a esta locura.

El Presidente Trump declaró hoy desde la Arabia Saudita que los Estados Unidos seguían trabajando para poner fin a la guerra lo antes posible. Esperamos que la visita del Presidente Trump a la región permita alcanzar ese alto el fuego y crear un horizonte político de libertad para el pueblo palestino, seguridad para todos y prosperidad general en nuestra región. Quisiera también aprovechar la ocasión para aplaudir el anuncio del Presidente Trump sobre el levantamiento de las sanciones a Siria y reiterar nuestro llamamiento al pleno respeto de la soberanía y la integridad territorial de Siria y el Líbano, que, junto con el fin de la ocupación ilegal israelí de Palestina, puede transformar nuestra región. Esperamos con interés la próxima Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, que se celebrará en junio y estará copresidida por la Arabia Saudita y Francia. Esperamos que suponga un punto de inflexión para pasar de la ocupación a la libertad, de la muerte a la vida y del conflicto a la paz y la seguridad generales.

Hemos sido testigos de la denegación total de ayuda durante 10 semanas, en contra de todos los principios del derecho internacional humanitario, de las resoluciones del Consejo, de todos los llamamientos de la Asamblea General y de las medidas provisionales dictadas por la Corte Internacional de Justicia. Hemos visto cómo se bloqueaba la entrada en Gaza de todos los suministros, incluso los indispensables para la supervivencia de la población civil. Hemos visto panaderías que han tenido que cerrar sus puertas, cocinas comunitarias que se han clausurado, almacenes vacíos y niños que pasan hambre. En Gaza han muerto niños por desnutrición. Según la Organización Mundial de la Salud, “sin suficientes alimentos nutritivos, agua limpia y acceso a la atención sanitaria, toda una generación se verá afectada de forma permanente”.

El tiempo no juega a nuestro favor, sobre todo cuando el hambre consume a nuestros niños, a nuestros bebés y a sus madres: familias enteras que se quedan sin comida, agua limpia ni alojamiento, con las bombas como único horizonte y única provisión, abocadas a su fin debido a un genocidio que sigue aplastando sus cuerpos de una forma u otra. Ante una situación tan intolerable e inhumana, la comunidad internacional no puede esperar, resignarse o rendirse. Debe actuar por todos los medios necesarios. Los miembros disponen de herramientas con las que actuar, si lo desean, si deciden utilizarlas colectivamente en el marco del Consejo o a título nacional como países, si realmente se toman en serio poner fin a este crimen contra la población civil palestina, especialmente en la Franja de Gaza. Quisiera recordar a los miembros las palabras finales que ha pronunciado hoy el Secretario General Adjunto Tom Fletcher:

“Para quienes no sobrevivan a lo que tememos que se avecina a la vista de todos, no será ningún consuelo saber que las generaciones venideras nos exigirán responsabilidades en este salón. No obstante, lo harán y, si no hemos hecho seriamente todo lo que podíamos, entonces debemos temer que nos juzguen por ello”.

Lo aplaudimos por todo lo que ha dicho en su declaración de hoy. Es un reto para el Consejo de Seguridad, para todos los presentes en el salón a título nacional y para el resto del mundo que nos observa y para todos los países no representados en el salón del Consejo de Seguridad.

Hacemos un llamamiento a los Estados representados en torno a esta mesa, al Consejo de Seguridad como órgano, a la Asamblea General y a todos los Estados representados en el seno de las Naciones Unidas para que examinen con carácter de urgencia todas las medidas posibles, sin ninguna salvedad, para poner fin al asedio inhumano impuesto a más de 2 millones de personas y a la violenta hambruna forzada. Eso no puede quedar sujeto a los caprichos de un Gobierno israelí obsesionado con despojar, desplazar y destruir a nuestro pueblo. Tenemos la obligación colectiva de encontrar una salida en los próximos días, si la situación persiste, para salvar los millones de vidas que penden de un hilo.

La hambruna debe terminar. La inhumanidad debe terminar. El genocidio debe terminar. La ocupación debe terminar. El pueblo palestino debe poder vivir en libertad y con dignidad. Todos los pueblos de nuestra región deben poder vivir en paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Danon (Israel) (*habla en inglés*): Antes de empezar, quiero expresar el alivio de Israel al ver a Edan Alexander regresar a casa tras casi 600 días de cautiverio a manos de Hamás. Tuvimos el honor de recibir a sus padres, Adi y Yael, en las Naciones Unidas hace tan solo unos meses. Su fuerza nos conmovió a todos. Agradecemos a los Estados Unidos su contribución a la liberación de Edan. También reiteramos que Israel no descansará hasta que cada uno de los 58 rehenes restantes haya vuelto a casa.

La información que ha trascendido sobre el cautiverio de Edan es muy inquietante. Edan fue sometido a torturas constantes, atado de pies y manos en una jaula y forzado a pasar hambre. Esa es la realidad del trato que Hamás da a los rehenes. Por eso debemos traerlos a todos de vuelta.

He escuchado atentamente todas las declaraciones formuladas hoy. Pero cuando vi el video de la madre de Edan abrazándolo después de casi 600 días separados, recordé lo esencial de todo esto: que las madres se reencuentren con sus hijos. Por eso luchamos.

Hace menos de dos meses, un hombre compareció ante el Consejo. Se llamaba Eli Sharabi. Estaba frágil, traumatizado y aún de luto por el asesinato de su esposa, sus dos hijas y su hermano a manos de terroristas de Hamás. De alguna manera encontró fuerzas para dar testimonio de su experiencia como rehén a manos de Hamás (véase S/PV.9882). Habló en nombre de la verdad y la justicia. En ese testimonio, quiero recordar al Consejo de Seguridad, reveló lo que llevamos años diciendo y lo que muchos en este salón han ignorado: Hamás roba la ayuda humanitaria. Así se lo hizo saber a los miembros del Consejo. Había visto con sus propios ojos cómo se introducían paquetes de ayuda de las Naciones Unidas en los túneles de Hamás. Vio cómo los terroristas comían como reyes mientras él y los demás rehenes se morían de hambre. Cobremos consciencia de esa imagen. La ayuda que los Estados Miembros enviaron, la ayuda que sus contribuyentes financiaron, la ayuda que creyeron que ayudaría a los civiles, la ayuda señalizada con los emblemas de las Naciones Unidas y del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, se utilizó para alimentar a terroristas que masacran a mujeres y niños. Israel no permitirá que esa situación persista. No permitiremos que se mantenga el viejo sistema inoperante. No aceptaremos un mecanismo humanitario que respalde a la organización terrorista que masacró a nuestro pueblo. No nos quedaremos de brazos cruzados mientras alimentos, combustible y fondos destinados a la población civil se canalizan hacia la maquinaria terrorista de Hamás. Nunca permitiremos que nuestra moralidad vuelva a ser utilizada como arma contra nosotros.

Apreciamos los esfuerzos por crear un nuevo mecanismo, basado en la rendición de cuentas, que garantice que la ayuda llega a los civiles y no a los terroristas. En pocas palabras, no permitiremos que se repitan los errores del pasado.

Sin embargo, llevo muchos años en este edificio. Resultaba impactante comprobar que, incluso antes de que la propuesta se hubiera ultimado o hecho pública, las Naciones Unidas y el Secretario General ya la habían desestimado. ¿Cuántas reuniones tuvimos sobre esa propuesta? El Secretario General dijo que se negaba a participar en “cualquier plan” —así lo calificó— que en su opinión no cumpliera los principios de “imparcialidad, humanidad, independencia y neutralidad”. La ironía es increíble, ya que el mecanismo anterior se burlaba de cada uno de esos principios. Eso no es diplomacia. Aquí no hay neutralidad. Eso es sabotaje disfrazado de principios. Es indignante que las Naciones Unidas, una Organización creada sobre la cooperación y el diálogo mundiales, se niegue a cooperar con los Estados que ofrecen soluciones reales. En lugar de arreglar nuestro sistema inoperativo, los altos funcionarios de las Naciones Unidas, incluido el Secretario General Guterres, se niegan a admitir que el sistema ha fallado. Solo podemos llegar a una conclusión: las Naciones Unidas quieren preservar un marco humanitario al servicio de Hamás: un sistema que alimenta a los terroristas mientras los civiles y los rehenes mueren de hambre, un sistema que ha fallado a la población de Gaza y ha fallado a los rehenes, todo por la óptica y la política.

Al Secretario General Guterres le digo lo siguiente: la ayuda que acabó en manos de Hamás no trajo esperanza; no trajo progreso. Trajo la muerte. Ese camino no lleva a ninguna parte. El Sr. Guterres está invitado a volver a la mesa. Si viene con los ojos y los oídos abiertos, se puede conseguir algo.

Se permitió a Hamás apoderarse de la ayuda y hacerse con el control de la población de Gaza. El Consejo vio las consecuencias de ese error el 7 de octubre de 2023. Es un hecho que no se puede borrar. El antiguo sistema alimentaba a los terroristas mientras los civiles sufrían y los israelíes eran quemados vivos. Eso no puede repetirse ni se repetirá.

Todos los días oímos acusaciones infundadas e indignantes contra Israel: que cometemos crímenes de guerra, que matamos de hambre a los civiles, que obstruimos deliberadamente la ayuda... pero es una prueba. Si los funcionarios que profieren esas acusaciones las creyeran de verdad, estarían haciendo todo lo que estuviera en su mano para cambiar las cosas, para contribuir. Entablarían un diálogo constructivo para garantizar que la ayuda llega a los civiles y no a los terroristas. En cambio, han optado por la calumnia en lugar de las soluciones.

Como todos los miembros del Consejo saben, con anterioridad hemos facilitado la entrada en Gaza de más de 1,7 millones de toneladas métricas de ayuda humanitaria: alimentos, agua, medicamentos, combustible y material de refugio. Hemos trabajado con socios internacionales para hacer llegar ayuda a los necesitados. A pesar de todo, la desinformación continúa. Ayer mismo, la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF) publicó de nuevo un informe en el que se afirma que Gaza se enfrenta —se enfrenta— a una hambruna. Es una terminología nueva. Ya lo hemos oído antes. La CIF ha hecho la misma afirmación en múltiples ocasiones a lo largo del conflicto en los últimos 18 meses. En todas las ocasiones se ha demostrado que es completamente falso. Incluso el propio análisis de la CIF confirma que no hay hambruna en Gaza, pero siguen utilizando un lenguaje exagerado, basado puramente en suposiciones erróneas y escenarios que no se han producido.

La CIF no recopila sus propios datos. Se basa exclusivamente en fuentes de las Naciones Unidas que reflejan solo un tercio de la ayuda real que entró en Gaza durante el alto el fuego. Eso es manipulación deliberada. La CIF ignoró los enormes volúmenes de alimentos y suministros que entraron en Gaza durante la pausa en los combates. Ignoraron nuestras evaluaciones detalladas y nuestras advertencias sobre sus fallos. Pero, sobre todo, se negaron a responder a las pruebas que presentamos porque no encajaban en su relato.

La realidad es que Hamás hizo imposible el anterior sistema de ayudas. No solo roban la ayuda, saquean los convoyes y ejecutan a su propia gente, sino que recuerdo al Consejo que en estos momentos Hamás sigue reteniendo a 58 rehenes inocentes. No reciben ayuda. Por lo tanto, cuando las Naciones Unidas insisten en volver al antiguo marco, no están optando por la neutralidad, sino por negar la realidad.

Agradecemos a los Estados Unidos su liderazgo en este nuevo esfuerzo. Acogemos con satisfacción la actitud constructiva de otros Estados Miembros y organizaciones no gubernamentales que han reconocido la necesidad de la reforma.

A quienes nos denuncian, les digo lo siguiente. Si exigen que Israel facilite la ayuda pero ignoran cómo esa ayuda ha sido utilizada por los terroristas, entonces no están defendiendo el derecho internacional. Lo están destruyendo. Deberían dirigir su indignación y frustración a la organización terrorista que roba la ayuda que ellos sufragan.

Aún hay rehenes bajo tierra. Defenderemos a nuestra gente. Traeremos a nuestros rehenes a casa. Y no contribuiremos a ningún mecanismo que habilite al enemigo que trajo la guerra a nuestras puertas el 7 de octubre de 2023.

El Secretario General, los dirigentes de las Naciones Unidas y todos los Estados Miembros presentes en esta mesa están invitados a ayudar a construir algo mejor, a dejar atrás el pasado inoperativo y a abrazar un futuro de más responsabilidad y seguridad para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera felicitarlo, Señor Presidente, por su Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. También me gustaría dar las gracias al Sr. Tom Fletcher y a la Sra. Angélica Jácome por sus valiosas exposiciones informativas.

Me complace formular esta declaración en nombre del Grupo de los Estados Árabes. El Grupo Árabe agradece la convocatoria de esta sesión de emergencia, especialmente en medio de la devastadora guerra que Israel está llevando a cabo contra Gaza y de sus intentos de establecer un control duradero sobre la Franja de Gaza.

Israel ha mantenido su bloqueo total sobre la Franja de Gaza durante más de 10 semanas, prohibiendo la entrada de cualquier suministro en la Franja, incluida ayuda humanitaria para salvar vidas. Esto ha exacerbado la hambruna, ya de por sí grave. Como oímos hace un momento, el informe de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases confirmó que toda la población de la Franja de Gaza, 2,1 millones de personas, corre riesgo de hambruna, incluido medio millón de personas que padecen un hambre catastrófica. Se trata de la quinta fase —la más grave— de la clasificación. Más de 71.000 niños necesitan tratamiento urgente por desnutrición grave.

En ese sentido, el Grupo Árabe reitera su rechazo al mecanismo de ayuda humanitaria propuesto por Israel, ya que contradice los principios de la acción humanitaria y pretende obligar a las Naciones Unidas y a otras organizaciones humanitarias a entrar y distribuir ayuda en Gaza a través de cinco puntos designados. Este mecanismo es contrario a las obligaciones de Israel en virtud del derecho internacional humanitario y hace caso omiso de las medidas provisionales ordenadas por la Corte Internacional de Justicia, que exigen la entrega sin trabas de la ayuda humanitaria. Además, priva a miles de civiles, especialmente mujeres, ancianos y heridos, del acceso a la ayuda vital y aumenta los riesgos para la seguridad del personal humanitario. Demuestra claramente la intención de Israel de manipular la acción humanitaria como instrumento de control político y militar.

Por otra parte, el Grupo Árabe agradece los esfuerzos de mediación de la República Árabe de Egipto, el Estado de Qatar y los Estados Unidos, que condujeron al

acuerdo de alto el fuego alcanzado el pasado mes de enero y contribuyeron a aliviar el sufrimiento humanitario. Estos esfuerzos de mediación siguen en curso y tienen como objetivo garantizar un alto el fuego permanente y reanudar la entrega de ayuda humanitaria y el intercambio de prisioneros y detenidos. En este contexto, el Grupo acoge con satisfacción la liberación del rehén estadounidense Edan Alexander como paso positivo para un alto el fuego permanente.

El Grupo Árabe renueva su exigencia de que se ponga fin a la agresión de Israel contra Gaza, se reanude el alto el fuego de conformidad con la resolución 2735 (2024) y cesen todas las violaciones contra civiles, infraestructura civil y personal humanitario, incluido el personal médico. También exigimos la liberación de todos los presos y detenidos y hacemos hincapié en la necesidad de que los responsables de todas las violaciones graves rindan cuentas, al tiempo que se garantiza el respeto del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

El Grupo Árabe también exige que Israel permita la entrada inmediata, plena y sin trabas de la ayuda humanitaria, abra todos los pasos fronterizos y cumpla sus responsabilidades como Potencia ocupante, incluidas sus obligaciones relacionadas con la presencia y las actividades de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, así como de terceros Estados, en los territorios palestinos ocupados. Así lo subrayaron los participantes en la reciente audiencia de la Corte Internacional de Justicia relativa a la opinión consultiva de la Corte, solicitada al respecto.

En este sentido, condenamos las restricciones arbitrarias impuestas por Israel al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y las decisiones ilegítimas encaminadas a prohibir las operaciones del Organismo, con el objetivo de socavar la solución biestatal y frustrar la causa de los refugiados palestinos. Además, contravienen el mandato, confiado al UNRWA por la Asamblea General de las Naciones Unidas, de prestar asistencia humanitaria y para el desarrollo a los refugiados palestinos en todas sus zonas de operaciones. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente el apoyo político y financiero al Organismo a fin de que pueda seguir desempeñando su papel vital. Destacamos además el derecho al retorno de los refugiados palestinos y su derecho a recibir una indemnización, en consonancia con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

El Grupo Árabe declara su rechazo inequívoco a todos los intentos de desplazar por la fuerza al pueblo palestino y apoderarse de su tierra y su patrimonio. Condenamos las declaraciones de Israel sobre la ampliación de su campaña militar en Gaza, que incluiría el desplazamiento masivo de la mayoría de la población palestina. Esto constituye una clara violación del derecho internacional.

Por otra parte, el Grupo Árabe subraya la importancia del plan árabe-islámico para la pronta recuperación, reconstrucción y desarrollo de Gaza, presentado por Egipto en coordinación con el Estado de Palestina. Ese plan obtuvo un amplio apoyo internacional. En ese sentido, instamos a la comunidad internacional y a los asociados regionales e internacionales a que presten el apoyo político y financiero necesario para la implementación de dicho plan y a que participen activamente en la próxima conferencia que se celebrará en El Cairo, donde se abordarán opciones posibles para la reconstrucción de la Franja.

El Grupo Árabe expresa su firme condena de la escalada israelí en la Ribera Occidental y en la Jerusalén Oriental ocupada, evidenciada en las incursiones militares de Israel, la expansión de los asentamientos, las demoliciones de viviendas, la anexión de tierras y el afianzamiento de la ocupación. Otra muestra de ello son las incursiones reiteradas de colonos y Ministros extremistas del Gobierno israelí, con la protección de las fuerzas de ocupación, en la sagrada mezquita Al-Aqsa/Al-Haram al-Sharif. El Grupo insiste en la necesidad de respetar el *statu quo* jurídico e histórico de los lugares santos islámicos y cristianos en Jerusalén.

El Consejo, al que los Miembros de las Naciones Unidas confiaron la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, debe adoptar una postura decidida contra esas acciones inhumanas, con miras a poner fin a esa guerra de manera completa y definitiva, garantizar la liberación de prisioneros y detenidos, levantar el bloqueo, facilitar la prestación de ayuda humanitaria y detener el desplazamiento forzado.

Paralelamente al proceso de alto el fuego, se presenta la importante e histórica oportunidad de reactivar la solución biestatal en el marco de la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, auspiciada por el Reino de la Arabia Saudita y Francia, que se celebrará en Nueva York el próximo mes de junio. Exhortamos a la comunidad internacional y a las partes competentes a que redoblen esfuerzos para que esta conferencia aporte resultados tangibles y sirva de base para impulsar un proceso político significativo y eficaz: un proceso que conduzca a una solución justa y duradera del conflicto, basada en la solución biestatal y en las resoluciones reconocidas internacionalmente, y que garantice el establecimiento de un Estado palestino independiente, con Al Quds al-Sharif como su capital, y aporte una estabilidad y una paz justas y duraderas a la región.

Se levanta la sesión a las 17.45 horas.